

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis de grado Licenciatura en Sociología

¿Dónde fueron a parar?

El proceso de acceso a la vivienda de
inmigrantes latinoamericanos en Montevideo

Gerónimo Rodríguez Cópola

Tutor: Víctor Borrás Ramos

2022

Agradecimientos

A los compañeros y compañeras del taller central de investigación, quienes hicieron de éste un proceso basado en la colectividad, elemento clave de todo el conocimiento humano.

A mis padres, por la paciencia y el origen de toda curiosidad.

A Manuela y Rodrigo, por ser sostén y apoyo cuando era necesario para mantener la constancia.

A Sofía el amor cuando flaqueaban las ganas.

A Irene, por supuesto, por el acompañamiento constante en buena parte del proceso y por ser la primera lectora de este trabajo.

Resumen

Ante la profundización del fenómeno migratorio que está viviendo Uruguay con la llegada cada vez mayor de inmigrantes latinoamericanos desde 2014, el presente trabajo busca conocer cómo se da el acceso a la vivienda en dos poblaciones claves: la cubana y la venezolana.

A través del análisis de datos secundarios de tipo cuantitativo y de la realización de entrevistas a población cubana y venezolana se estudia cómo se dan las trayectorias habitacionales de estos sujetos.

Con las nociones de cadenas migratorias, trayectorias habitacionales, capital social y precariedad urbana como ejes centrales, vemos qué recursos poseen y pueden poner en juego los inmigrantes que buscan asentarse en Montevideo.

Encontramos la figura del receptor como una clave condicionante a la hora de llegar a una primera vivienda, siendo éste el actor que más fuertemente condiciona los diferentes niveles de precariedad habitacional a los que se verá sometido el sujeto migrante.

El capital social aparece como una herramienta clave en este proceso, al ser el principal recurso de los recién llegados para afrontar la búsqueda de vivienda.

La pensión adopta un rol central por ser una etapa casi insalvable en la trayectoria del inmigrante, marcada por la informalidad y precariedad.

El mercado de trabajo tiene un peso importante en este trabajo dado su estrecho vínculo con el mercado inmobiliario y el importante condicionamiento mutuo. Tiene especial relevancia aquí la capacidad para validar capitales traídos desde el país de origen de cada individuo.

En lo que respecta a la distribución territorial vemos cuáles son los principales motivos para ubicarse en los barrios en los que lo hacen, priorizando la seguridad y la cercanía a los lugares de trabajo más que la cercanía con compatriotas.

Palabras clave: inmigración, vivienda, capital social, precariedad, trayectorias habitacionales.

Índice

1) Presentación.....	2
2) Marco Teórico.....	4
3.1) Migración y ciudad.....	4
3.2) Trayectorias habitacionales.....	7
3.3) Precariedad urbana habitacional.....	9
3.4) Capital social.....	11
3) Objetivos.....	15
4) Antecedentes.....	15
5.1) Redes y capital social.....	15
5.2) Externalidades y estructura económica.....	18
5.3) El caso uruguayo.....	19
5) Metodología.....	20
6) Análisis.....	22
7.1) Descripción de la población de interés.....	22
7.2) La llegada a la primera vivienda.....	26
7.3) La pensión.....	29
7.4) La salida de la primera vivienda.....	34
7.5) El mercado de trabajo.....	39
7) Conclusiones.....	45
8) Bibliografía.....	50
9) Anexo.....	55

1) Presentación

En nuestro país existe un relato extendido en buena parte de la sociedad que asocia la construcción identitaria de la población al importante flujo migratorio que recibió la región a fines del siglo XIX y principios del XX. Esta inmigración europea, principalmente italiana y española, sería parte clave de nuestra sociedad. Por otro lado, en Uruguay prima la idea de homogeneidad, en la que la propia sociedad uruguaya se percibe como muy similar entre sí, poco cambiante desde que aquellos flujos migratorios terminaran de constituir nuestra identidad nacional. Sin embargo, según datos obtenidos de la Dirección Nacional de Migración, entre 2012 y julio de 2019 fueron concedidas 4185 residencias a personas llegadas de Cuba (2146), República Dominicana (1504) y Venezuela (535).

Este fenómeno ha puesto la cuestión de la migración sobre la mesa nuevamente. Por un lado, la supuesta homogeneidad de la sociedad uruguaya puede verse en cuestión. Por otro, nos aleja de relatos quizás idealizados sobre dicho fenómeno en nuestro país y nos acerca a una realidad que nos hace pensar cómo recibe nuestro país a las personas que migran hacia él.

En el proceso de asentamiento en el nuevo país el acceso a una vivienda estable es un pilar fundamental, tanto en el aspecto material, en el que la vivienda brinda un refugio, como en el aspecto legal e incluso simbólico. Si bien el acceso a una vivienda está consagrado en el artículo 45 de la Constitución de la República Oriental del Uruguay, existen grandes dificultades para que buena parte de la población acceda a una vivienda propia y digna, generando soluciones informales y precarias (Bengoechea y Madeiro, 2020).

En los últimos años se ha visto el tema de estos inmigrantes en agenda en varias ocasiones. Se han conocido varias noticias relacionadas a los conflictos de los inmigrantes con los nativos en diferentes barrios¹ en las que los vecinos uruguayos denuncian por ruidos molestos a los inmigrantes. También han existido notas de prensa que relatan situaciones de precariedad y abuso sufridos por inmigrantes en lo que respecta a la vivienda. En estos casos los inmigrantes alquilan pensiones o viviendas irregulares pagando por adelantado, dado que luego los encargados de estas viviendas dejan de responder, los inmigrantes son desalojados

1

<https://www.subrayado.com.uy/vecinos-denuncian-ruidos-molestos-la-esquina-barríos-amorin-y-miguelete-n518972>

por las autoridades, muchas veces sin obtener una solución alternativa². En algunos casos los desalojos logran ser frenados por la acción de abogados y organizaciones, pero de todos modos los inmigrantes son estafados por el propietario que suele prometer la adquisición de la vivienda o la seguridad de una habitación pagada por muchos meses.³

Dentro de la población migrante se seleccionó a personas de nacionalidad cubana y venezolana dadas algunas características que las vuelven de especial interés. Primero, los inmigrantes cubanos y venezolanos han arribado al país de manera más reciente, con un aumento importante de llegada a partir de 2018 (Bengoechea y Madeiro, 2020). El hecho de que sean poblaciones recientes las hace de mayor interés porque muchos estudios no han podido cubrir este fenómeno y porque se podrá conocer el proceso de acceso a la vivienda desde su inicio.

Segundo, partiendo de los datos proporcionados por la ENIR vemos que estas dos poblaciones presentan un nivel educativo alto, alcanzando el porcentaje de universitarios un 41,9% en el caso de los cubanos y un 64,2% en los venezolanos (Tabla 1 del Anexo). A modo de referencia, el porcentaje de universidad completa en la población uruguaya según la ECH 2018 es de 17,7%. Entendiendo que la formación educativa es un capital muchas veces relacionado a la situación económica y que, por lo tanto, puede pesar en el proceso de acceso a la vivienda, encontrar dos poblaciones con un nivel educativo tan alto hace que sea de especial interés ver cómo éste se pone en juego en su nuevo país. Como se verá más adelante, es sabido que ciertos tipos de capital (como el cultural) deben validarse y ponerse en juego de manera específica en una determinada estructura. Resulta de interés conocer cómo se da esto en el caso de estas poblaciones en la búsqueda de vivienda.

Finalmente, a pesar de ser dos poblaciones que comparten las características de una llegada reciente y un nivel educativo alto en los dos casos, los datos de la ENIR 2018 muestran que los criterios de distribución son distintos. A grandes rasgos, los venezolanos tienen presencia en la zona centro (donde también se ubican los cubanos) pero también en la zona costera. Además, el peso de las pensiones como primera vivienda es clave en el caso de los cubanos y mucho menor en los venezolanos.

2

<https://www.elobservador.com.uy/nota/pension-irregular-en-pocitos-mas-de-30-inmigrantes-enfrentan-orden-de-desalojo-201964183244>

3

<https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2020/5/desalojo-de-pension-en-calle-agraciada-se-postergo-pe-ro-mas-de-30-personas-estan-por-perder-el-lugar-en-el-que-viven/>

Un enfoque sociológico sobre este tema es clave para poder realizar una descripción sistemática de la problemática afrontada por los inmigrantes pero también para trascender la tarea descriptiva. Para comprender cabalmente cómo es el proceso de acceso a la vivienda para los inmigrantes se debe analizar el peso de factores tales como el mercado laboral, la estructura del mercado inmobiliario, la estructura urbana de la ciudad a estudiar y cualquier otro fenómeno que influya en las trayectorias.

En este sentido, la sociología tiene una larga tradición de análisis de las estructuras urbanas, con los trabajos de la Escuela de Chicago como primeros abordajes sistemáticos de este tema. También la inmigración como tal y específicamente los procesos de asentamiento de los inmigrantes en sus nuevos países son temas sobre los que la sociología ha trabajado extensamente.

Por otro lado, el enfoque sociológico sobre el tema de la inmigración reciente es necesario porque los grupos migrantes constituyen un nuevo grupo social, muchas veces vulnerado por su condición de tal. En su tarea de conocer la estructura de la sociedad, los fenómenos que la atraviesan y los grupos que la constituyen la sociología debe preguntarse qué tipo de vulnerabilidades y qué formas de precariedad que sufren los inmigrantes son sufridas por características compartidas con otros grupos de la población nativa y en qué medida existen otras que son exclusivas de esta población.

Dados los motivos plasmados anteriormente, la presente investigación intentará conocer cómo se da el proceso de acceso a la vivienda de los inmigrantes cubanos y venezolanos de llegada reciente, en Montevideo. Si bien la vivienda es el objeto central de este trabajo, se buscará entender qué otros fenómenos intervienen en este proceso, facilitando o dificultando el acceso a ella y el asentamiento en el nuevo país. Se analizará, también, qué tipo de vulnerabilidades sufre esta población en la búsqueda de vivienda y qué alternativas encuentran para llevar adelante esta tarea.

2) Marco teórico

3.1) Migración y ciudad:

Uno de los ejes principales de este trabajo es conocer cómo se insertan habitacionalmente los inmigrantes en la ciudad. Muchos trabajos han intentado rastrear este proceso en diferentes ciudades y han creado algunos modelos que intentan explicar de qué manera los inmigrantes se distribuyen en la ciudad y qué fenómenos pesan sobre ellos.

Sassone y Cortes (2013) presentan dos formas básicas de distribución en el territorio: la dispersión y la concentración. Se entiende por dispersión “la multilocalización residencial

relacionada con la conformación de un territorio en red y con activas conexiones entre los nodos” (Sassone y Cortes, 2013) (p. 76). Por otro lado, la concentración se define de la siguiente manera:

patrón espacial de proximidad socio-espacial dentro de los grupos de referencia, en torno a la formación de enclaves, tanto en ámbitos urbanos como rurales, cuya configuración se apoya en las redes familiares y de paisanaje, combinadas con estrategias de auto-exclusión en aras de la preservación de las identidades. (p. 76)

Entonces, entendemos que los inmigrantes pueden distribuirse de una manera en la que todos viven cerca, en un territorio delimitado en el que se concentran, o de manera dispersa en toda la ciudad o país. Es necesario destacar que los vínculos entre ellos no se ven debilitados o fortalecidos por una u otra forma de distribución, aunque sí adoptan formas distintas.

Los fenómenos y tendencias que demarcan la manera en que los inmigrantes se distribuyen en la ciudad se pueden dividir, esencialmente, en dos tipos: 1) los de carácter relacional, que muestran cómo las cadenas y redes de migrantes preexistentes condicionan a los nuevos inmigrantes a asentarse en los mismo territorios, proveyéndolos de facilidades e información clave; 2) los de carácter económico/estructural, que llevan a los sujetos a acceder a la vivienda a través de un mercado inmobiliario informal que es más barato y menos exigente en su entrada. Ambos tipos de fenómenos condicionan cómo se accederá a la vivienda y, según qué forma tomen en cada caso particular, qué tipo de distribución territorial adquirirán en la ciudad.

Comenzando por el primer grupo de fenómenos, veremos cómo las redes adquieren importancia como facilitadoras de ciertas distribuciones segregadas. Para hablar de segregación tomamos la definición que Bayona (2007) toma de White (1983). “En el sentido sociológico del término, la segregación se refiere a la ausencia de interacción entre grupos sociales. En su sentido geográfico, la segregación indica la desigual distribución de los grupos sociales en un espacio físico determinado.” (Bayona, 2007) (p. 2). Veremos cómo las redes de migrantes favorecen esta distribución y qué otros fenómenos juegan un papel de peso en la forma en que los inmigrantes se distribuyen en la ciudad.

Benencia (2005) concibe al inmigrante como un actor de racionalidad relativa. Ésto se debe al condicionamiento que ejerce la interdependencia con otros sujetos, que no permite analizar el comportamiento del inmigrante como una simple persecución de intereses que busca maximizar la utilidad de los medios. Esta concepción es importante dado que nos lleva

a poner especial énfasis en cómo las redes a las cuales pertenecen los inmigrantes condicionan su elección y la vivienda a la cual acceden.

La expresión más acabada de la distribución concentrada en la que las redes sociales juegan un papel fundamental es la que varios autores llaman barrios étnicos. En el trabajo de Sassone y Mera (2007) se plantea que el barrio étnico “cumple funciones de contención afectiva y protección en un entorno diferente, a partir de la conservación de costumbres y tradiciones y aumentando la cohesión” (Sassone y Mera, 2007) (p. 2). Entonces, el barrio étnico es un agrupamiento de connacionales que, aunque no constituyan una población homogénea, sí hay marcadas muestras de cohesión que se consolidan con redes e instituciones cada vez más densas. Es decir, las redes no sólo hacen que los inmigrantes se ubiquen en ese barrio donde ya hay compatriotas, sino que también aumentan la cohesión y le dan al mismo y sus habitantes una determinada forma de vida.

Estos barrios étnicos pueden adquirir tal desarrollo y cerramiento como para desarrollar su propia economía, donde los comercios y servicios que se prestan allí son de propiedad de familias de la misma nacionalidad. Sabiendo que los barrios étnicos pueden adquirir tal nivel de cohesión y cerramiento, se puede evaluar, eventualmente, situaciones similares en Montevideo. Además, la autora explica la segregación territorial de la siguiente manera: “Los patrones residenciales de enclave se explicarían por esa cohesión socioétnica que deviene exclusión territorial.” (Sassone, 2007) (p. 25) Esta afirmación tiene una potencia especial, dado que pone a las redes y cadenas migratorias como principal explicación de cierto patrón de distribución territorial y residencial.

A partir de este desarrollo sobre la segregación residencial de los inmigrantes y la importancia de las redes, cadenas y cohesión socioétnica quedan dos aspectos a conocer: primero, en qué consisten las cadenas migratorias; segundo, qué otros fenómenos afectan la distribución territorial de los inmigrantes.

Tomando a Pedone (2010) consideramos a las cadenas migratorias como “una transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a potenciales migrantes para decidir o, eventualmente, concretar su viaje”. (Pedone, 2010) (p. 107). Esencialmente, estas cadenas son facilitadores para el proceso de migración y asentamiento en el nuevo territorio. Tanto Pedone como Mac Donald y Mac Donald (1964), quienes ponen el concepto de cadenas migratorias sobre la mesa, coinciden en que estas cadenas pueden tener un carácter transnacional, es decir, que quienes participan en ella están en diferentes países y desde esos diferentes lugares transmiten información o proporcionan ayudas. Más allá de la evidente importancia de la existencia de cadenas que faciliten el

asentamiento mediante la proporción de ayudas, la verdadera riqueza heurística del concepto para este trabajo radica en que ya Mac Donald y Mac Donald (1964) analizan la formación de “Little Italys” desde la existencia de cadenas migratorias que facilitan la llegada de migrantes a los barrios donde ya hay connacionales que les brindan mayores facilidades que si buscaran instalarse en otras zonas de la ciudad.

En suma a la importancia que toman las cadenas migratorias, es de especial utilidad el concepto de “receptor” que presentan Arocena y Sansone (2017). Esta es la persona que recibe al recién llegado y suelen ser personas de la misma nacionalidad que ya tienen un tiempo de asentadas en el país y algún nivel de estabilidad.

Vimos el peso que tienen las relaciones entre migrantes para facilitar el asentamiento en determinado territorio cuando existen redes y cadenas que brindan información, bienes u otras facilidades a los recién llegados. Sin embargo, dado que en este trabajo se quiere conocer los distintos aspectos que condicionan la llegada de los inmigrantes a los lugares donde se asientan, es necesario repasar otros fenómenos que juegan un papel importante en la distribución, sea o no segregada. Cabe aclarar que ni en el mundo real ni en los trabajos citados la distribución territorial de los inmigrantes está determinada por uno solo de los fenómenos, la división realizada tiene un fin meramente simplificador.

Dentro del segundo tipo de fenómenos, los de corte económico, veremos cómo éstos condicionan la forma de acceso a la vivienda y que es necesario el desarrollo de estrategias cuando resultan expulsivos.

Gallinati y Gavazzo (2011) se centran en el análisis del déficit habitacional que existe y afecta a los inmigrantes de la misma manera que a las clases bajas nacionales. Es decir, la imposibilidad de planificar la compra de vivienda y la escasa intervención estatal en forma de incentivos para el acceso a ésta por parte de las clases populares las alejó del mercado formal de la vivienda. Los altos costos de éste y las estrictas exigencias de garantías hacen imposible que los inmigrantes, cuyos ingresos e inserción formal en el mercado laboral son tanto o más precarios que los de las clases bajas nacionales, puedan acceder a la vivienda de un modo formal. Como respuesta a esto se desarrolla con fuerza un mercado informal de vivienda.

Para los inmigrantes el mercado informal es una alternativa por los dos motivos mencionados: porque es más accesible por sus precios y porque para los inmigrantes es aún más difícil afrontar las exigencias legales del mercado formal. Una de las consecuencias de este mercado es la concentración en ciertas áreas de la ciudad, como pueden ser los asentamientos irregulares.

3.2) Trayectorias habitacionales:

La noción de trayectorias habitacionales estructura la manera en la que se concibe el tránsito de los inmigrantes por el proceso de acceso a la vivienda a largo plazo, considerando todos los cambios que realizan y las distintas variables que afectan esa posibilidad de cambio.

La conceptualización fundamental es tomada de un trabajo de Di Virgilio (2009). Como definición de base usamos la que introduce esta autora: “*El conjunto de los cambios de residencia y de los cambios de localización de un hogar en el medio urbano constituye su trayectoria residencial.*” (Di Virgilio, 2009) (p. 2). Tanto esta autora como otros, especialmente los presentados por Ramírez (2016), profundizan esta idea y explican cuáles son los componentes que llevan a los hogares a realizar estos movimientos. Así, entendemos que las trayectorias habitacionales están determinadas por la autopercepción del hogar, es decir, la capacidad que creen tener para afrontar los gastos de la nueva vivienda; factores estructurales que definen la disponibilidad habitacional y las características de ésta, esencialmente vinculados al mercado inmobiliario y las políticas estatales. Los condicionantes que marcan la disponibilidad a moverse y cambiar de vivienda son objetivos y subjetivos. Los objetivos son la forma de tenencia y las características demográficas del hogar (como la cantidad de integrantes, jefe, etc). Los subjetivos son las percepciones del hogar sobre estas situaciones. (Ramírez, 2016).

Di Virgilio plantea que la forma de tenencia de la vivienda es un gran condicionante para la movilidad, así como el tipo de vivienda (tipología, tamaño y materialidad). Ésto quiere decir que hay una importante evaluación por parte de los hogares a la hora de moverse y llevar adelante las trayectorias.

Finalmente, nos gustaría destacar dos aspectos “estructurales” que la autora marca como condicionantes de las trayectorias: el mercado laboral y la localización.

La estructura del empleo condiciona los recursos con los que cuenta la unidad doméstica y, por ende, es el principal determinante del acceso que dichos hogares tienen al hábitat. En tal sentido, la capacidad para aprovechar (o no) las oportunidades habitacionales existentes en la ciudad está fuertemente afectada por las condiciones del empleo. (Di Virgilio, 2014) (p. 14).

La localización, por su parte, estimula o limita el desarrollo de ciertas prácticas o estrategias. Es decir, el lugar que se ocupa en el territorio moldea la forma en la que se aprovechan ciertas oportunidades para convertirlas en recursos.

3.3) Precariedad urbana habitacional:

David Harvey, en “Urbanismo y desigualdad social” del año 1977 se propone analizar la utilización del espacio y la vivienda. Da cuenta de la teoría de la licitación competitiva, según la cual los individuos se ubican en el territorio de acuerdo a la cantidad de dinero disponible para gastar en desplazamiento hacia su lugar de trabajo. Ésto lleva a los grupos pobres a ubicarse en zonas céntricas, más caras, debiendo hacinarse para no invertir en casas que no pueden pagar, dada la mayor cercanía a los lugares de trabajo.

Sin embargo, Harvey asegura que “es posible construir diversas variantes de este proceso, puesto que la forma de la curva de alquiler licitado se encuentra, en realidad, en función de su preferencia por el espacio, sin que esté influida por los costos del transporte.” (Harvey, 1977) (p. 140). Es decir, en última instancia la distribución de las clases bajas depende de su capacidad de competir, que al ser baja, las condena a ubicarse en lugares que no sean preferidas por clases altas.

Así, se conjuga una estructura de mercado basada en la escasez. Este mercado autorregulado mediante distintos mecanismos lleva a la situación de equilibrio en la cual se producen fenómenos tales como el gueto, a la vez que las casas deshabitadas existen en grandes cantidades. Estos mecanismos explicados por Harvey son los que rigen la competencia por la vivienda a la cual los inmigrantes deberán someterse para acceder a ella, definiendo su capacidad de elegir según preferencias propias de acuerdo a su capacidad adquisitiva, entre otras cosas. Cuando el acceso a la vivienda no es posible se forman los guetos y formas de asentamiento irregular.

Dada esta situación, una de las alternativas que aparece es el desarrollo de un mercado informal de la vivienda, al cual el acceso es más fácil para personas en situación de precariedad.

Tal como describe Cravino (2006), el mercado informal es un conjunto de transacciones inmobiliarias monetizadas que escapan a las lógicas meramente economicistas del mercado formal. Los agentes que participan de estas transacciones interactúan por fuera de las regulaciones económicas legales. Este mercado es de más fácil acceso dado que no tiene exigencias legales y los precios son menores, aunque la autora destaca en todo momento que la legitimidad es un factor importante en estas transacciones. Esta legitimidad está dada por la confianza que las redes sociales construyen entre individuos. Del modo que la autora lo aborda, el mercado inmobiliario formal se entiende como una respuesta a un fenómeno de la economía política, respuesta basada en la extra legalidad y las redes de iguales.

Sin embargo, la forma que adoptan la informalidad y la precariedad en la trama urbana no siempre están segregadas y concentradas en un territorio delimitado. La forma de precariedad e informalidad que más interesa en este trabajo son los descritos por Herzer et al. (2008) y Recalde (2015) sobre informalidad urbana y precariedad concentrada y dispersa, respectivamente.

El concepto presentado por Herzer et al (2008) se construye a partir de una definición más “tradicional” de informalidad, que refiere a un acceso mediante vías no institucionales a un mercado, en este caso el laboral y el de vivienda. Sin embargo, las autoras sugieren que ésto se complejiza debido a que muchas veces el acceso informal a un mercado puede no determinar un necesario acceso informal al otro mercado. En la actualidad han aparecido nuevos tipos de informalidad. El nuevo tipo que resulta aquí interesante es el vinculado al retiro del mercado de trabajo como un mecanismo eficaz para acceder a determinadas prestaciones, entre ellas la vivienda. “Esta forma de inserción en la ciudad se asocia con procesos de empobrecimiento y rompe el esquema que confinaba a los sectores de menores ingresos a territorios bien delimitados y claramente identificables” (Herzer et al., 2008) (p. 96).

Este concepto es de utilidad para ilustrar cómo puede haber informalidad en situaciones que tradicionalmente no serían vistas como tal, el hecho de habitar una vivienda en el tejido urbano formal (centro de la ciudad) no garantiza que la vivienda en sí misma sea formal o garantice condiciones materiales dignas. Ésto también aplica a trabajos que aunque tengan las características tradicionales de un trabajo formal como los aportes a la seguridad social, salario vacacional, etc, mantienen condiciones contractuales poco estables, están mal remunerados, tienen poca cualificación o altas cargas horarias.

Esta idea apoya las nociones de Cravino (2006) sobre el mercado informal de vivienda, vinculadas a cómo la informalidad en el acceso a un mercado tal como la vivienda puede incluso aparecer como una estrategia para garantizar el mismo. Además sirve para entender cómo puede existir situaciones de informalidad en el tejido urbano formal. Sobre ésto desarrolla Sharon Recalde (2015) su idea de precariedad concentrada y dispersa.

La precariedad concentrada es “aquella que conforma aglomeraciones de situaciones generando áreas homogéneas de habitabilidad deficitaria” (Recalde, 2015) (p. 154). Es decir, la precariedad concentrada se da en territorios en los que distintos hogares ocupan una porción de territorio en la que el déficit habitacional es el factor común.

La precariedad dispersa refiere a “aquellas situaciones que se encuentran esparcidas o diseminadas en el tejido y siendo a veces no perceptibles” (Recalde, 2015) (p. 154). Lo

interesante de esta idea es que, como dice Herzer sobre la informalidad, la situación de precariedad puede darse en pleno tejido urbano formal y no precario, lo que la vuelve más difícil de identificar y medir.

A partir de estas dos formas de precariedad la autora construye una tipología que incluye tres posibles expresiones de la precariedad dispersa.

1) Los predios formales con ocupación precaria. Aquí la forma de acceso al suelo y vivienda es legal, pero por estrategias del hogar existe un allegamiento entre miembros de la familia que lleva a la densificación y precarización del terreno y la vivienda. Es decir, empeora la calidad de vida volviéndose precaria, pero el origen no está en el acceso a la vivienda o terreno. Hay integración urbana y social con el barrio y posiblemente acceso más o menos fácil a servicios.

2) Ocupación de viviendas. Es una forma ilegal de acceso que tiene aparejado un fuerte deterioro de la vivienda, posible hacinamiento y exclusión social.

3) Situación de calle. No hay estructura residencial y la exclusión social es extrema.

Estas son las tres expresiones de precariedad dispersa que identifica la autora. Las tres tienen en común la falta de sostén material seguro para la vivienda, pero tienen grandes diferencias en niveles de exclusión y origen de esta situación precaria. El otro aspecto que las une es territorial, se encuentran en zonas de trama formal de la ciudad y de manera aislada.

El principal objetivo de este apartado es darle importancia a las formas de precariedad e informalidad que no están concentradas en los márgenes de la ciudad, tratando de entender que las estrategias de acceso a vivienda y las trayectorias derivadas de éstas en situaciones de escasez de recursos para garantizarse la vivienda no necesariamente tienen como consecuencia el asentamiento irregular en las afueras de la ciudad. También sirve para entender que el mercado informal de vivienda es más amplio y está disperso en muchas zonas de la ciudad. Por otra parte, también intenta demostrar que la ubicación territorial no determina totalmente la situación de precariedad o no, existiendo zonas de gran heterogeneidad.

3.4) Capital social:

Como se vio anteriormente, las redes de relaciones sociales juegan un papel importante en la forma en que los inmigrantes se distribuyen en la ciudad. En el presente apartado se hará un breve desarrollo sobre la concepción de capital social y su importancia en tanto recurso y elemento en el cual los inmigrantes pueden apoyarse para facilitar su proceso de asentamiento en el nuevo país.

El capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo. El capital total que poseen los miembros individuales del grupo les sirve a todos, conjuntamente, como respaldo, amén de hacerlos -en el sentido más amplio del término- merecedores de crédito. (Bourdieu, 2001) (p. 148)

Esta definición esbozada por Bourdieu es la primera conceptualización e incluye algunos de sus principales componentes como la noción de red de relaciones y, sobre todo, entendiendo como recurso esta posesión de relaciones.

La amplitud del concepto de capital social es demasiado extendida como para dar una discusión completa aquí. Sin embargo, sí es conveniente presentar algunas de las discusiones en torno a dicho concepto para explicitar desde qué perspectiva será utilizado. López Fernández et al (2007) describen de buena manera cuáles son las principales discusiones entre la perspectiva de Bourdieu, Coleman y Putnam. En dicha revisión, estos autores explican que tanto Bourdieu como Coleman entienden el capital social como una capacidad de los individuos o grupos, pero se diferencian en la concepción de dónde radica ese capital social. Mientras que para Bourdieu el capital social se encuentra en las relaciones que posee el individuo con otros individuos o grupos, para Coleman, éste radica en la estructura de la red en la que están insertos.

En su trabajo “Fundamentos de la teoría social”, Coleman (2011) concibe al capital social como un conjunto de relaciones de autoridad y confianza regidas por ciertas normas que están alojadas en la estructura social. Por lo tanto, para este autor, el capital social también es un recurso que los individuos pueden poner en juego en la persecución de ciertos objetivos, aunque es preciso hacer una aclaración importante. En su obra, Coleman deja en claro que el concepto de capital social viene a combatir la ficción de que los individuos actúan independientemente para alcanzar metas independientes en función de intereses egoístas.

Si bien el autor analiza distintos escenarios y tipos de capital social en el cual el grado de racionalidad varía, destaca que como regla general el capital social no es una suerte de propiedad privada de los individuos (dado que es un atributo de la estructura social) lo cual lo vuelve complejo de poner en juego como recurso. Sin embargo, sí se afirma que este tipo de capital es una inversión que ayuda a los individuos a cumplir propósitos. A los efectos de nuestro trabajo enfocado en el proceso de asentamiento y trayectorias habitacionales de los

inmigrantes, nos interesa especialmente lo que Coleman nombra como “potencial de información”, un tipo de capital social en el cual lo central es la información que circula en las redes para cuyo acceso los individuos hacen una inversión.

En conexión con este último punto mencionado, es importante tener presente una clave en la cual Portes (1999) insiste especialmente: no se debe confundir la aptitud para conseguir recursos a través de las redes de contactos con otros individuos con los recursos efectivamente conseguidos a través de esta vía; capital social es lo primero.

Por otro lado encontramos la perspectiva de autores como Putnam o Fukuyama que según Herreros y De Francisco (2001), ven al capital social como un conjunto de valores que hacen que los individuos de ciertos grupos se relacionen entre sí, mejorando la gobernabilidad y participación de los grupos. En esencia, el capital social es una propiedad de las comunidades y no de los sujetos. Esta perspectiva es mencionada simplemente por ser una de las más importantes para el desarrollo de este concepto, aunque la perspectiva aquí utilizada se asemeja mucho más a la planteada por Bourdieu y Coleman, entendiendo el capital social como un recurso de los individuos y grupos, alojado en sus relaciones o en la estructura.

Los trabajos del PNUD llevados adelante, principalmente, por Ruben Kaztman y Carlos Filgueira realizan un análisis del capital social en el cual se califican los lazos en fuertes o débiles, lo que hará que el capital social adquiera ciertas características particulares en cada tipo de lazo. Los lazos fuertes son la base del capital social y se basan en la constitución de normas, obligaciones y expectativas de reciprocidad. Los débiles son recursos que circulan en las redes proveyendo a los integrantes de éstas de calidad de información y contactos.

Los autores definen la fortaleza de estos lazos por cuatro mecanismos.

1) Definición consensuada de normas, tanto simétricas como asimétricas pero consensuadas.

2) Encerramiento de los vínculos. Ésto es que los integrantes de una red interactúen entre sí incluyendo a todos los actores. Aumenta el nivel de consenso de esas normas.

3) Cambios que se pueden dar en la constitución de los vínculos o grupos, que erosionan la existencia de capital social. Al depender de las acciones de otros, este tipo de capital puede verse disminuido por factores externos al individuo.

4) La reducción de los free rider constituye otro elemento importante para fortalecer las redes de capital social. Una contribución de todos los actores favorece la construcción de redes de capital social.

Ponen el foco en dos tipos de recursos brindados por el capital social: la información y los contactos. La calidad de estos dos bienes disminuye en lazos más fuertes. La razón por la cual esto sucede es que los lazos fuertes tienden al encerramiento y la homogeneidad, por lo que la novedad en los bienes aportados por lazos fuertes es mucho menor. Esto también termina por vincularse con la movilidad ascendente. A modo de ejemplo:

En la medida que los sectores bajos apelan a relaciones fuertes, homogéneas y pobres en su diversidad, es más probable que tales vínculos operen como mecanismos de supervivencia, dirigidos al sostenimiento de los niveles de consumo mediante el intercambio de ayudas, pero no necesariamente de movilidad ascendente. (Kaztman, 1999) (p. 181).

Es decir, el tipo de capital social de que se dispone va a ser usado de distintas formas según necesidades y posibilidades. En entornos con lazos fuertes y alto grado de encerramiento el capital social tiene utilidad en la medida que ayuda a la supervivencia pero difícilmente aporte nuevos recursos que permitan salir de esa situación, sólo la vuelven más llevadera. La principal conclusión que se obtiene de esta idea es que las redes heterogéneas son las que más benefician a sus integrantes al proporcionarles bienes heterogéneos a los que no accederían en sus redes de lazos fuertes, por efecto de encerramiento. Analizando la fortaleza de las redes y la heterogeneidad de éstas como aspectos *independientes* entre sí, Kaztman crea una tipología para categorizar cuatro tipos de redes según si son lazos fuertes o débiles y homogéneos o heterogéneos. A grandes rasgos las cuatro tipologías serían: 1) Lazos débiles y homogéneos. Procesos de guetificación y descomposición familiar. Aquí los grados de capital social son realmente bajos y hay mucha dificultad para acceder a nuevos bienes.

2) Lazos fuertes y homogéneos: Son lazos en los que hay una construcción de normas y reciprocidad con altos grados de consenso. Las familias de clase baja con escasos contactos “hacia afuera” y fuertes redes de ayuda para apuntar a la supervivencia son el mejor ejemplo de estos casos.

3) Lazos débiles y heterogéneos. Pocas redes primarias de contención, una visión estratégica que apunta a los bienes tradicionales de ascendencia social. El ejemplo que utiliza el autor es el de la familia de clase media en movilidad ascendente, que tiende a individualizarse.

4) Lazos fuertes y heterogéneos. El ejemplo de mayor concentración de capital social. Son tipos de redes en las que los integrantes ocupan distintas posiciones y el vínculo entre ellos se basa en reciprocidad y normas comunes. El autor ubica ciertas redes de inmigrantes en esta categoría.

Si bien esta tipología es presentada aquí de manera poco desarrollada tiene un gran potencial para clasificar las distintas redes en las que participan los inmigrantes en Montevideo y entender qué tipos de beneficios pueden obtener de éstas.

Por más que somos conscientes de los enormes cuestionamientos al concepto de capital social por considerarse polisémico, poco original, equívoco, entre otros cuestionamientos, entendemos que es “el recurso social básico con el que cuentan los marginados para sobrevivir.” (Hintze, 2004) (p.10). Es decir, dado que el presente trabajo busca conocer qué niveles de precariedad viven los inmigrantes en el proceso de asentamiento en el país y cómo se afronta ésta, es necesario manejar un concepto que múltiples autores califican como clave en el mejoramiento de la situación de las personas que sufren algún tipo de vulnerabilidad.

3) Objetivos

Objetivo general:

- Conocer las trayectorias habitacionales de los inmigrantes cubanos y venezolanos de llegada reciente, indagando en el vínculo de las redes de capital social y el mercado de trabajo con ellas, en la ciudad de Montevideo.

Objetivos específicos:

- 1) Conocer las dificultades y estrategias de los inmigrantes para acceder a la vivienda y las principales características de éstas.
- 2) Releva la importancia de los lazos de capital social tanto con otros inmigrantes ya asentados como con uruguayos.
- 3) Indagar sobre el acceso al mercado de trabajo en el proceso de asentamiento en Uruguay, especialmente su vínculo con el acceso a la vivienda.

4) Antecedentes

A continuación se presentan una serie de investigaciones que muestran diferentes enfoques de la manera en que los inmigrantes acceden a la vivienda y los factores que determinan cómo se accede.

5.1) Redes y capital social

En primer lugar encontramos el trabajo de Márquez, “Inmigrantes en territorios de fronteras. La ciudad de los otros. Santiago de Chile”. La autora hace énfasis en la

característica móvil del territorio estudiado, territorio muchas veces de llegada y que luego es abandonado por los migrantes. Se pone el centro en la existencia de vínculos entre quienes llegan y otros inmigrantes ya asentados en el territorio. “En el caso de aquellos que se establecieron en La Chimba, todos poseían un amigo o pariente que los podía recibir” (Márquez, 2014) (p. 60). Ésto indica que existen vínculos que se construyen de manera paulatina pero que no son considerados una comunidad. “Uno avisa a otro que el barrio está bueno para el comercio y así van llegando. Así se fue poblando este barrio... como todos se conocían entre sí” (Márquez, 2014) (p.60).

También se muestran otros motivos claves que hacen de La Chimba un lugar de preferencia para los inmigrantes.

En la decisión de estos inmigrantes de instalarse en La Chimba juegan a favor los bajos precios de los terrenos y viviendas, pero sobre todo la cercanía a sus iguales (otros inmigrantes) y a los principales servicios de la ciudad (Márquez, 2014) (p. 56).

Además, una de las afirmaciones más importantes de este trabajo es la de que La Chimba es un territorio especialmente adecuado para los inmigrantes, dado que por su condición de frontera permite el cobijo y la conexión de los mismos. Estos factores son de alta importancia pero la autora destaca que el motivo principal es la presencia de redes que facilitan la llegada a ese territorio particular.

Son varios los trabajos que ponen el capital social como un aspecto clave de la comunidad migrante. Tal como plantean Roggeveen y Van Meeteren:

When migrants arrive in a new country it can be of great comfort to find other migrants there, particularly co-nationals. These compatriots can provide a feeling of home in a new country, and they can help newcomers find their way in the yet unknown society. (Roggeveen y Van Meeteren, 2013) (p. 1079)

Ésto parece dar más fuerza a lo relevado por Márquez en el barrio de La Chimba, donde los inmigrantes llegan buscando personas de su mismo origen como forma de asentarse con mayor comodidad. Aunque Márquez no habla de comunidad, los lazos están claramente marcados en su teoría.

Such communities consist of social networks of immigrants who help each other emotionally, who undertake all kinds of leisure activities together, who share information on various aspects of life in the receiving society, and who help each other find jobs (Roggeveen y Van Meeteren, 2013) (p. 1079).

El concepto de capital social es tomado también por Cecilia Inés Jiménez en su

artículo “Estrategias de inserción de los inmigrantes argentinos” (2013). Según la autora, luego de arribar al nuevo lugar, los capitales que posee el sujeto y que le garantizaban cierta posición de clase en su lugar de origen, no necesariamente se traducen automáticamente en el nuevo país. Particularmente “Los capitales económico y cultural han de validarse en los diferentes campos específicos en que éstos son eficientes.” (Jiménez, 2013) (p. 48). Ésto significa que el inmigrante debe demostrar la validez de su capital en aquel campo donde necesite instrumentarlo. Por ejemplo, el capital cultural debe ser reconocido institucionalmente mediante revalidaciones u homologaciones de títulos. La autora plantea que en estos procesos, la posesión de cierto capital social es fundamental para lograr el reconocimiento y “traducción” de todas las formas de capital que el sujeto posee.

Ésto da pie a que los inmigrantes busquen asentarse en territorios en los que puedan vincularse a sus pares para que los beneficios que se perciben por tener lazos de capital social fuertes y cotidianamente utilizados se vuelvan más accesibles. Sea porque buscan asentarse en los mismos lugares que sus pares para fortalecer estas redes o porque ciertos aspectos “externos” a ellos los empujan a vivir en lugares territorialmente segregados.

El trabajo de Marcos y Mera “Migración, vivienda y desigualdades urbanas: condiciones socio-habitacionales de los migrantes regionales en Buenos Aires” pone sobre la mesa algunos aspectos importantes a la hora de asentarse en la ciudad y acceder a una vivienda:

poner en primer plano las estrategias familiares y las redes sociales de los migrantes en su asentamiento en la ciudad, dando cuenta del papel de los lazos nacionales o regionales y la influencia de las relaciones pre-migratorias en las estrategias de adaptación, que con frecuencia dan por resultado la concentración en entornos urbanos específicos (Marcos y Mera, 2018) (p. 56).

Dichos autores dan una importancia aún mayor al poder de decisión de los grupos migrantes en la ubicación de la vivienda. También debe ponerse cierta atención sobre cómo influye esta comunidad o vecindad en la reproducción de la cultura de origen y la nueva. Es de interés tomar de Arocena (2007) en “Multiculturalismo en Uruguay” la tipología de formas de integración en el nuevo territorio, divididas en asimilación, segregación y multiculturalismo. Las prácticas que llevan adelante los inmigrantes cuando hacen uso de estas redes de capital social pueden dar cuenta de una preeminencia de alguno de estos patrones de integración. Éstos, a su vez, pueden tener impacto en la forma de distribución territorial, siendo ésta una expresión física de la forma de integración que se da en el vínculo

entre inmigrantes y el país receptor.

5.2) Externalidades y estructura económica

En este apartado se presentan trabajos en los cuales se analizan factores que se imponen a los inmigrantes, tales como los factores económicos y la estructura de vivienda de la ciudad.

El aporte de Vaccotti (2017) es clave realizando un análisis empírico de las nociones de estrategias y trayectorias habitacionales, a partir de estudios realizados en Buenos Aires. La autora utiliza estos conceptos para referirse a las decisiones que los agentes toman en materia de hábitat, condicionados por las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares. Esta primera idea se refiere a estrategias habitacionales. Las trayectorias residenciales son la relación entre movilidad social, territorial y habitacional de los sujetos luego de tomadas las decisiones que implican cambios en sus estrategias habitacionales. Estas dos nociones sirven para entender las consecuencias que tienen en la vida social del sujeto (su posición social) las decisiones que impliquen movilidad en el territorio y cambios de vivienda.

Bernal (2017) contribuye a este análisis sobre el mercado introduciendo como variable a considerar en el patrón de distribución de las viviendas y las formas de acceso a ellas a la política. Es fundamental tener en cuenta la importancia del Estado en el mercado de vivienda, dado que en países donde las promotoras privadas adopten una gran importancia la estructura habitacional tenderá a ser más segmentada y segregada.

Las perspectivas vinculadas a las externalidades, también ponen el foco en la manera en que los inmigrantes se apropian del espacio al que llegan y cómo esas posibilidades condicionan el acceso a la vivienda.

La perspectiva desarrollada por Vaccotti (2014) es importante en este sentido. Basándose en los estudios realizados en el nuevo asentamiento urbano Playón de Chacarita en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la autora llega a la conclusión de que ese barrio es elegido por los inmigrantes como parte de sus estrategias habitacionales. Las externalidades que éste ofrece (el acceso a medios de transporte que los llevan a su lugar de trabajo) son los motivos principales para la elección.

Lo explicado anteriormente no es excluyente, dado que también hay motivos de tipo simbólico vinculados a la búsqueda de redes y capital social que se teje por la densidad de población de una misma nacionalidad. Sin embargo, a pesar de que la llegada a este barrio es buscada por los sujetos y los ubica en una zona de la ciudad que es lindera con zonas

formales, las fronteras simbólicas que separan la ciudad informal de la ciudad formal sólo se remarcan. Ésto muestra que las fronteras existentes en la ciudad no son fácilmente ignoradas o superadas por los inmigrantes por el único hecho de ser ajenos al origen de las mismas. Las estrategias que desarrollan los inmigrantes no son ajenas a las externalidades que las coaccionan, como las fronteras simbólicas entre los dos tipos de ciudad.

5.3) El caso uruguayo

Dada la importancia que tienen las externalidades que ofician como imposiciones al sujeto a la hora de desarrollar sus estrategias habitacionales, es importante conocer cómo es la ciudad a la que llegan los inmigrantes, cuál es la estructura y la composición del territorio.

Para ésto, es útil una presentación breve de cómo se estructura la segregación y vulnerabilidad en la ciudad de Montevideo. A partir de Kaztman y Retamoso (2006) y de Aguiar (2016) se puede tener una noción básica de las principales dinámicas de segregación que se han dado, sobre todo, a partir del fin del siglo pasado.

Kaztman y Retamoso dan cuenta de un proceso de conurbación tanto del área metropolitana fuera del departamento de Montevideo como dentro del mismo. Nos interesa particularmente este segundo proceso, la “salida” de la población hacia zonas menos habitadas a las afueras de la ciudad de Montevideo. Según los autores, este proceso se dio de manera poco organizada y regulada:

gran parte de estos desplazamientos de población se dirigió hacia nuevos fraccionamientos urbanos en áreas rurales o a zonas urbanas de baja densidad poblacional. Sobre esas tierras, ocupadas al margen del marco legal, se produjo una rápida expansión de los llamados ‘asentamientos irregulares’. (Kaztman y Retamoso, 2006) (p. 8)

Ésto dará cada vez más relevancia al fenómeno de los asentamientos irregulares y remarcará la segregación. Los autores aseguran que a partir de este proceso se da una separación de clases mucho más marcada en el territorio, aumentando la segregación.

Dado que los trabajos muestran una clara segregación y expulsión de la población más vulnerable, la pregunta que surge a partir de este punto es la siguiente: Al ser una población nueva, que no nace ya ubicada en una zona particular ¿cómo afecta a los inmigrantes esta dinámica de segregación? Es decir, ¿cuáles serán los determinantes principales que los llevarán a ubicarse en una u otra de estas franjas?

Con respecto a la instalación de los inmigrantes en el territorio, existen trabajos que analizan la forma en que se lleva a cabo el proceso de asentamiento. Apoyándonos en los datos brindados por Fossatti y Uriarte en el informe “Acceso a la vivienda y población

migrante en Montevideo”, del año 2018, podemos ver que “La población migrante en la ciudad se localiza principalmente en barrios comprendidos dentro del Municipio B. En estos barrios, pensiones y casas de inquilinato son la principal opción en materia de vivienda debido a las bajas exigencias para el ingreso” (Fossatti, 2018) (p. 2). Esta observación es reforzada en “Acceso a la vivienda adecuada de las personas migrantes en la ciudad de Montevideo” de Bengoechea y Madeiro (2020). A partir de los datos provenientes de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente realizada en 2018 las autoras muestran que la distribución de la primera vivienda de los inmigrantes latinoamericanos (venezolanos, cubanos, dominicanos y peruanos) se da en el Área Central de la ciudad, con algo de presencia también en el Área Costera en el caso de inmigrantes peruanos y venezolanos. Por otro lado, en lo que respecta al tipo de vivienda

7 de cada 10 migrantes dominicanos y 5 de cada 10 migrantes cubanos declararon que su primera vivienda fue una pensión. En cambio, para la comunidad peruana y venezolana la primera vivienda fue mayoritariamente de tipo particular y las pensiones aparecen como una segunda opción. (Bengoechea y Madeiro, 2020) (p. 23)

En esta primera vivienda las autoras también identifican una prevalencia de hacinamiento bastante importante, siendo éste de nivel medio entre venezolanos, cubanos y peruanos y superando el umbral crítico en el caso de dominicanos. Las zonas en las que tanto Fossatti y Uriarte (2018) como Bengoechea y Madeiro (2020) encuentran mayor concentración de inmigrantes, especialmente de la primera vivienda, son céntricas y constituyen la trama urbana densa y formal. Sin embargo, se encuentra que viven en situaciones precarias, ésto es precariedad dispersa.

Ambos trabajos muestran que el asentamiento irregular y los márgenes no son destinos comunes para los inmigrantes recientes, pero sí se deja en claro que existen problemas de precariedad y violencia hacia las personas migrantes.

5) Metodología

El diseño metodológico de la presente investigación apuntó a la integración de métodos. Particularmente se utilizó la estrategia que Bericat (1998) llama triangulación de métodos. Tal como lo establece el autor, el objetivo de este tipo de diseño es “*reforzar la validez de los resultados. Cuando con dos diferentes métodos obtenemos una idéntica o similar imagen de la realidad social, nuestra confianza en la veracidad de esa imagen se incrementa.*” (Bericat, 1998) (p. 111). Por esta razón, se utilizaron métodos cuantitativos y

cualitativos dirigidos a buscar información análoga en la misma unidad de análisis. Ejemplo de esto es la medición de los tipos de vivienda en la trayectoria habitacional de los inmigrantes.

Si bien tanto la aplicación de técnicas cuantitativas como cualitativas buscan generar datos que el otro tipo de técnicas no midió, sí hay una replicación de algunas mediciones para aumentar el nivel de validez de los datos. Principalmente, un respaldo de lo obtenido utilizando de métodos cualitativos a través de la aplicación de métodos cuantitativos de mayor generalidad. En este caso, por lo dicho hasta aquí, el tipo de triangulación utilizada es la que Bericat llama intermétodo.

Las técnicas aplicadas para la construcción de los datos fueron el análisis de datos secundarios proveídos por la Etnoencuesta de Inmigración Reciente y la realización y análisis de entrevistas semiestructuradas a inmigrantes de origen cubano y venezolano.

La ENIR fue realizada entre 2018 y 2019 por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales por la Universidad de la República (UDELAR) en el marco del Proyecto de Migración Latinoamericana. La base de datos utilizada consiste en 136 entrevistas a inmigrantes cubanos, 172 a dominicanos, 124 peruanos y 371 venezolanos. El muestreo fue guiado por informantes mediante la lógica de nodos, en los que cada entrevistado da referencia de nuevos posibles entrevistados. El cuestionario adquiere la característica de etnoencuesta porque sigue un formato semiestructurado para poder lograr una entrevista flexible, discreta y confiable. Esto permite al entrevistador decidir a discreción cuándo y cómo realizar las preguntas. Al mismo tiempo, el cuestionario requiere que información idéntica sea recabada para todos los entrevistados.

La selección de las variables a utilizar se basó en tres ejes claves para la investigación: la disposición de capitales para poner en juego; la noción de trayectorias habitacionales y su dimensión temporal, especialmente en la primera etapa de asentamiento; y el vínculo entre acceso a la vivienda y mercado laboral.

Del primer eje se desprende la medición de nivel educativo completado; del segundo el año de llegada, la cantidad de viviendas en el primer año, el tipo y zona de vivienda de la primera vivienda y el tipo y zona de la vivienda actual; del tercero la situación de ocupación. En todos los casos se dividió a la población según país de origen para encontrar diferencias sustantivas tanto en las características sociodemográficas de las poblaciones como en la forma en que se da la trayectoria.

El apartado cualitativo de esta investigación consistió en 13 entrevistas semiestructuradas a 15 inmigrantes cubanos y venezolanos. En dos de las entrevistas la

persona entrevistada se presentó con un acompañante que participó de la misma, aunque con menos protagonismo que el entrevistado principal.

Corbetta (2007) define esta técnica de la siguiente manera:

En este caso el entrevistador dispone de un «guión», con los temas que debe tratar en la entrevista. Sin embargo, el entrevistador puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular las preguntas. (p.352)

El motivo para seleccionar esta técnica se basó, especialmente, en el carácter cronológico de las trayectorias habitacionales. A partir de éste hecho se decidió optar por una técnica que dé al entrevistado la posibilidad de contar su experiencia e interpretaciones de forma menos estructurada, para intentar abarcar las particularidades de cada caso. Por otro lado, la entrevista semi estructurada también permite mantener un conjunto de temas que se deben tratar, aunque con la posibilidad de cambiarlo de orden. Ésto fue clave dada la importancia de cubrir algunos temas clave en todas las experiencias, para poder buscar ciertas generalidades o repeticiones.

Para seleccionar los sujetos a entrevistar se utilizó lo que Corbetta (2007) llama “muestreo de <<bola de nieve>>”.

consiste en identificar a los sujetos que se incluirán en la muestra a partir de los propios entrevistados. Se parte de una pequeña cantidad de individuos que cumplen los requisitos exigidos, y que se utilizan como informadores para localizar a otros individuos con características idénticas (p. 288)

En este caso la selección partió de sujetos participantes de instancias colectivas como la ONG “Idas y Vueltas” o el torneo de softball organizado en el Parque Rivera.

La selección de entrevistados estuvo controlada por el criterio teórico, es decir, se buscó una representación equilibrada de personas por nacionalidad, sexo y año de llegada. En la tabla 10 del Anexo se presenta a los participantes de las 13 entrevistas mostrando nacionalidad, sexo y año de llegada a Uruguay.

6) Análisis

6.1) Descripción de la población de interés:

A continuación, se hará una descripción cuantitativa de la población de interés. Utilizando los datos proporcionados por la Etnoencuesta de Inmigración Reciente realizada

en el año 2018 por la Facultad de Ciencias Sociales y el Latin American Migration Project se presentarán algunas variables de interés que describen la población de cubanos, peruanos, dominicanos y venezolanos que viven en Montevideo.

Los años de llegada:

A través de los datos que proporciona la ENIR 2018, vemos que el 68,9% de los inmigrantes cubanos, dominicanos, peruanos y venezolanos arribó a Uruguay en el período 2015-2018. Sin embargo, cuando nos enfocamos específicamente en la población que es analizada aquí, encontramos que el 94,1% de los cubanos arribó en este período y en el caso de venezolanos el porcentaje asciende a 94,3%. (Tabla 3 del Anexo).

Ésto indica que la gran mayoría de los inmigrantes latinoamericanos arribaron al país muy recientemente. Este dato no es menor, teniendo en cuenta que el proceso de asentamiento y alcance de estabilidad en el nuevo país insume un tiempo mínimo incluso en las situaciones en las que se afronta con menos dificultades. Es decir, teniendo en cuenta que la situación de vulnerabilidad disminuye con el paso del tiempo y de ciertos procesos que luego serán detallados, saber que la mayoría de la población llegó recientemente es un buen punto de partida para entender el proceso de asentamiento en el país y construir una temporalidad del mismo.

Las características sociodemográficas de la inmigración latinoamericana:

Se presentarán algunas variables que caracterizan a la población migrante. Los datos se obtienen de la ENIR.

En primer lugar veremos la composición etaria de los inmigrantes. En este caso se toman sólo mayores de 18 años y vemos que la franja de 30 a 44 acumula casi la mitad de la población encuestada (49,1%), siendo el 33,4% personas entre 18 y 29 años. Por lo tanto, vemos que la gran mayoría de la población migrante no sólo está en edad de trabajar, sino que tienen varios años más para seguir dentro de la población en edad de trabajar. Como último comentario sobre esta variable, cabe destacar que en las poblaciones cubanas y venezolanas el porcentaje de personas en tramos de 18 a 29 y de 30 a 44 es aún mayor. El promedio general se ve afectado por la población peruana, que tiene más edad. (Tabla 2 del Anexo).

Esta característica puede ser interpretada desde una perspectiva de la formación educativa. A esta edad las personas suelen haber terminado toda su formación educativa y aún tienen varios años para seguir trabajando. Esta posible lectura es acompañada por algunos datos. Los datos muestran que en el total de la población, el 39,6% tiene formación universitaria completa. En el caso de las dos nacionalidades de interés, este porcentaje

asciende a 41,9% en el caso de los cubanos y a 64,2% entre los venezolanos. Además, en ambos casos el porcentaje de personas que no completó secundaria es menor al 5%. (Tabla 1 del Anexo).

Partiendo de una de las preguntas iniciales, sobre las situaciones de vulnerabilidad de los nuevos inmigrantes latinoamericanos, vemos que, en lo que respecta a la educación recibida, no parece ser una población propensa a la vulnerabilidad.

En lo que respecta al trabajo, la tasa de ocupación para los inmigrantes alcanza el 80% entre los encuestados mayores de 18 años (Tabla 9 del Anexo). La desocupación es de 9,8% y el porcentaje de personas que no están ocupadas pero no buscan trabajo es de 10,2%. Desglosando por país encontramos que la desocupación es bastante más alta entre los cubanos, donde llega a un 22,5%, siendo en todos los otros países de 10% o menos. De todos modos, incluso entre los cubanos, donde es más bajo, el porcentaje de ocupación es de 70% o más en todos los países. Entre los venezolanos, la otra población de interés en este trabajo, la ocupación es del 87,5%.

Estos datos parecen mostrar que acceder a un trabajo es relativamente simple para los inmigrantes, aunque entre los cubanos sí encontramos un desempleo alto. Más adelante, desde las técnicas de corte cualitativo, veremos cómo se da el proceso de buscar un trabajo y cómo se relaciona con la necesidad de una vivienda.

Datos de vivienda:

A continuación se presentarán algunos datos que proporciona la ENIR vinculados a la vivienda, a modo de primer acercamiento a la cuestión central, que será profundizada en el análisis de entrevistas. Basándonos en el concepto de trayectorias habitacionales, analizamos el proceso de acceso a la vivienda siguiendo cierto criterio cronológico, considerando la evolución en el tiempo un factor clave.

El tipo de la primera vivienda registrada para la población de la ENIR, muestra que más de la mitad de los cubanos (55,9%) llega a pensiones, viviendas que, como muestra la bibliografía antes citada, suelen ser informales y precarias. Declaran haber llegado a casa o apartamento el 15,4% y 10,3% respectivamente. El resto de viviendas son casas compartidas (8,1%), hoteles (5,1%) y refugios (2,2%). La población venezolana muestra una situación sensiblemente distinta. Para esa población, el tipo de vivienda más frecuente es el apartamento (30,5%), siendo la pensión el segundo (27,8%) y la casa el tercero (20,2%). (Tabla 5 del Anexo). Siendo las pensiones más propensas a la informalidad y la precariedad que casas y apartamentos, aquí encontramos una importante diferencia entre ambas

poblaciones de interés. Los principales motivos para estas diferencias se explorarán más adelante.

En lo que respecta a la ubicación de esta primera vivienda encontramos que en el caso de los cubanos, el 90,8% se ubica en barrios de la zona central de la ciudad, el 5,3% en zona costera y tan solo el 3,8% en zonas periféricas. En el caso de los venezolanos, el porcentaje de personas cuya primera vivienda estaba en zonas periféricas era casi idéntica (3,9%), pero se ve una presencia mucho mayor de la zona costera (19,3%) en detrimento de la zona central (76,8%). (Tabla 7 del Anexo).

Los datos, acompañados del desarrollo de Fossatti y Uriarte (2018) sobre la ubicación de las pensiones, muestran que el inicio de la trayectoria habitacional de los inmigrantes en Uruguay es precario e informal, pero en el centro formal de la ciudad. Ésto constituye un ejemplo de precariedad dispersa según Recalde (2016). Es interesante acompañar ésto con otro dato que sirve para pensar cómo se da el inicio de las trayectorias habitacionales. El 80,8% de los cubanos y el 77,3% de los venezolanos tienen entre una y dos viviendas en su primer año en el país. (Tabla 4 del Anexo). Es decir, el primer año está marcado por la precariedad, el acceso informal al mercado habitacional y la estabilidad en esta situación. Veremos, más adelante, cómo continúa esta trayectoria.

Si analizamos los datos para la variable vivienda actual podemos apreciar una evolución interesante. Primero, una caída de la prevalencia de la pensión, que cae a 32,4% en caso de los cubanos y a 14% en caso de los venezolanos. El tipo de vivienda que más aumenta es el apartamento, que alcanza el 33,1% en cubanos y el 54,7% en venezolanos. Ésto parece mostrar que a medida que transcurre el tiempo, la prevalencia de situaciones de informalidad en el tipo de vivienda se ve reducida. (Tabla 6 del Anexo).

Luego de esta descripción cuantitativa de la población migrante, sus características demográficas y algunas dimensiones que describen su situación en el país, comenzaremos con la descripción de las trayectorias habitacionales que fueron relevadas a partir del relato de los sujetos en las entrevistas. En este apartado veremos qué proceso viven los inmigrantes para llegar a su primera vivienda, destacando la importancia de la figura del receptor. Posteriormente veremos la importancia de las pensiones como primer lugar de residencia para la mayoría de los inmigrantes. Conoceremos las vicisitudes de la vida en la pensión, los condicionantes que los llevan a vivir allí y las estrategias de salida de la misma.

6.2) La llegada a la primera vivienda

La llegada a la primera vivienda es el momento de la trayectoria habitacional más condicionado por el capital social. Retomando la noción de Arocena y Sansone (2017) sobre el receptor, vemos que el nivel de asentamiento de esta persona determina no solo el tipo de vivienda al que accede el inmigrante, sino también toda su trayectoria.

“No, estuvimos primero dos o tres días en casa de unas amistades y luego buscamos por aquí pensiones y eso. Las condiciones, el precio... y bueno, esa fue la que vimos con más condiciones y decidimos entonces quedarnos allá.” (Entrevista Y. y acompañante. Cubanas)
“esa casa ya mi mamá ya la había alquilado. Porque mi mamá se vino el año pasado, en agosto, justamente.” (Entrevista O. Venezolana). Estas dos citas de diferentes entrevistas ilustran los que a grandes rasgos son los tipos ideales de llegada a una vivienda cuando es mediada por el receptor. En un caso el vínculo receptor se encarga de llevar al sujeto a la pensión en la que él vive. En el segundo caso, las entrevistadas llegan a una casa alquilada por quienes oficiaron de vínculos receptores, tienen la seguridad de la vivienda por poco tiempo mientras buscan dónde vivir. También existe un tercer caso en que la entrevistada llega a una casa ya alquilada en la que puede vivir más tiempo, estos casos son los que tienen la posibilidad de evadir la pensión como solución habitacional.

Es el nivel de formalidad y estabilidad que tenga el receptor el que, de cierto modo, condiciona la llegada de los inmigrantes. Incluso en los casos donde la cercanía al receptor no es demasiada, si éste tiene una situación de estabilidad buena, el sujeto tiene la posibilidad de buscar su primera vivienda con mayor tranquilidad, evitando así posibles situaciones de abuso. *“Entonces... yo por suerte, gracias a Dios, no fue mi caso ¿por qué? porque este señor de Piriápolis se dedicó conmigo, inclusive, a llamar. Le decía "no Hugo, habla tú que tienes el acento uruguayo. Cuando hablo yo siempre me quieren joder" ¿ok?”* (Entrevista R. Venezolano). Este es el único caso cuyo vínculo receptor es uruguayo, al cual accede por conocer a un venezolano hijo de inmigrantes uruguayos. Este caso es paradigmático porque muestra cómo incluso teniendo poca confianza con el receptor que brinda la primera vivienda, el hecho de que éste sea alguien asentado (y en este caso con la posibilidad de ayudar en otros aspectos por ser uruguayo) ayuda a que el sujeto tenga tiempo para evitar las peores situaciones que puede generar el mercado de vivienda.

En los ejemplos presentados y en todos los relatos de los entrevistados podemos notar que la fortaleza de los lazos no es el aspecto clave a la hora de acceder a la primera vivienda. Lo más importante a analizar es la antigüedad del receptor en el país, el nivel de formalidad

que tenga en su propia vivienda y el tipo de información que posea. La figura del receptor puede ser entendida como un actor clave de las cadenas migratorias, tal como las describe Pedone (2010), dado que es una persona familiar o no, connacional o no que brinda información y/o apoyo material que facilita el asentamiento.

En esta posibilidad de evadir la pensión (posibilidad estrictamente marcada por la situación del receptor) encontramos una importante diferencia entre las dos nacionalidades. Todos los casos de llegada a una vivienda que no es una pensión son de personas venezolanas, además cabe recordar que los datos de la ENIR muestran una prevalencia de ésta mucho mayor en cubanos. Si bien no arriesgamos una explicación causal para este aspecto, luego se verá que sí existen condiciones que hacen diferentes el proceso de asentamiento en el país. Los dos aspectos más importantes son la capacidad organizativa de las redes de ayuda mutua de una y otra nacionalidad y la información a la hora de llegar a Uruguay.

La importante dependencia de los recién llegados con respecto al capital social tiene su origen en las dos principales dificultades que presenta el mercado de vivienda uruguayo: el precio del alquiler y los requisitos legales para alquilar de manera formal.

Al igual que en el trabajo de Gallinatti y Gavazzo (2011), encontramos una esperable relación entre vivienda y empleo. Si bien la gran mayoría llega con algunos ahorros desde su país, la búsqueda de trabajo es urgente, casi tanto como la de vivienda, dado que los ahorros empiezan a agotarse y el pago de la vivienda (en el caso de no haber llegado a una vivienda alquilada por alguien más) empieza a peligrar.

“Yo tengo que trabajar porque tengo que pagar renta mañana. Y si yo no pago la renta mañana yo voy para la calle. Ahora mismo un amigo cubano me dijo “quédate ahí que el dinero que haga hoy te lo voy a dar”.” (Entrevista T. R. Cubano)

El trabajo de las autoras muestra que los costos de la vivienda y las exigencias formales contribuyen a la creación de un mercado informal de vivienda. Pero también, el precio de la vivienda lleva a los inmigrantes a trabajar de manera precaria, o a estar dispuesto a hacerlo.

*“O: Bueno, en estos momentos que no hay nada estamos dispuestas a hacer cualquier cosa. Que no vaya en contra de los principios de uno ¿entiendes? Pero cualquier trabajo que sea digno sí lo podemos hacer.
Y: Estamos abiertas a eso.*

O: Es como dicen en Cuba hay un dicho que dice que al desnudo cualquier ropa le sirve. En estos momentos cualquier trabajo sirve.” (Entrevista Y. y acompañante. Cubanas)

Estos casos muestran que el precio de la vivienda es una fuerte dificultad a afrontar de forma desesperada. Para quienes tienen una situación más precaria, esta es la principal dificultad que afronta el mercado.

También encontramos ejemplos donde la principal dificultad para acceder al mercado formal de vivienda no es el precio, sino la garantía de alquiler.⁴

En coincidencia con lo mostrado por Fossatti y Uriarte (2018), se constata que la pensión muchas veces no es elegida por ser considerablemente más barata, sino que se recala en ellas por obligación legal. Dado que la forma de pago de la misma es por persona y no por habitación, en el caso de quienes llegaron en grupo, la pensión no representaba una ventaja económica. Sin embargo, los requisitos legales de alquiler les impedía optar por una estrategia de alquiler colectivo de un apartamento, el cual resultaría más barato para cada persona.

“Yo viví en un cuarto tres meses sin ventanas con una cama personal y matrimonial, una de dos plazas y una de una plaza, mi esposa y yo y la amiga. Y nos cobraban \$4800 por persona. Casi \$17.000 por un cuartito sin ventana, sin nada. Un abuso. O sea, con eso me voy a vivir a Pocitos, a otra vivienda, ¿entiendes?[...] Porque como saben, te repito, como saben que no puedes tener acceso a una vivienda por todo lo que es contaduría, garantía, depósito y todo, te matan. Y bueno, es por ahí.” (Entrevista R. P. Cubano).

Aquí se ve cómo para las personas que vienen en un grupo o núcleo familiar, si tienen varios salarios disponibles, ven la pensión como una imposición aún más injusta, por no representar, siquiera, un beneficio económico. En suma pagan tanto como pagarían por un apartamento pero por condiciones mucho peores.

A modo de conclusión sobre la llegada a la primera vivienda vemos que es el capital social disponible el principal determinante de las diferentes trayectorias que encontramos. Las condiciones que se les imponen a modo de ambiente a los inmigrantes son similares para todos (requisitos legales para alquilar, precios impagables para una garantía, existencia de oferta variada pero muy precaria de pensiones, dificultad para acceder a trabajos formales y

⁴ Al momento de la realización del trabajo de campo no se encontraba en vigencia la ley 19.889 (LUC) que modifica el régimen de alquiler sin garantía

bien pagos). Sin embargo, el capital social aparece como la principal herramienta para evitar las peores condiciones. Aquí el capital social aparece valorado en mayor o menor medida en función del nivel de estabilidad que tengan los receptores (qué tipo de trabajo tienen, en qué tipo de vivienda están). Por tanto, podemos decir que la posibilidad de evadir las pensiones o tener un tiempo para elegir de mejor manera a cuál ir, evitando así situaciones de abuso, está condicionado casi totalmente por la disponibilidad de vínculos receptores cercanos al individuo pero, sobre todo, que tengan la disponibilidad de una vivienda alquilada por ellos en la cual alojar al inmigrante que llega.

Como se planteó antes, la gran mayoría de los casos tuvieron que pasar por una pensión en algún momento o están en una. A continuación se tratarán los principales motivos por los cuales ir a este tipo de vivienda, las experiencias en ellas y las dificultades que presentan en la vida de los inmigrantes.

6.3) La pensión

¿Por qué ir a pensiones?

Como ya se adelantó, la pensión aparece como una alternativa inevitable para la mayoría de los inmigrantes por la imposibilidad de alquilar una vivienda por sus propios medios debido a las trabas legales que se les presentan. En muchos casos la pensión es una clara expresión de informalidad dada la falta de regulación y las nulas exigencias para la entrada a ella. Los relatos suelen describirla como espacios muy precarios pero necesarios por ser la única alternativa posible.

Aquí se ve cómo las posibles estrategias para afrontar el pago del alquiler se ven coartadas por la estructura del mercado, la pensión es inevitable no por el precio del alquiler, sino por la necesidad de acceder a la garantía.

A la hora de buscar la pensión aparecen dos grupos de posibilidades: 1) quienes son llevados directamente a ellas por su vínculo receptor

G: ¿Cómo fue que llegaste ahí?

R: Porque cuando llegué aquí, me contacté con los cubanos acá y ahí ellos me llevaron a esa pensión a ver si habían cuartos vacíos y por casualidad había.” (Entrevista a T.R. Cubano)

2) quienes pueden buscar una pensión más detenidamente, intentando acceder a una de mejor calidad que cubra algunas exigencias básicas.

La búsqueda de una pensión más o menos adecuada se da en barrios relativamente céntricos (Ciudad Vieja, Centro, Cordón, Aguada). Si bien, tal como muestra Fossatti y

Uriarte (2018), la mayoría de las pensiones se ubican en el municipio B de la ciudad de Montevideo, los inmigrantes buscan su vivienda en esa zona por tres tipos de motivos: la cercanía de sus lugares de trabajo y otras oficinas, porque es la zona que conocen en un principio y pueden recorrerla caminando, y porque la consideran una zona segura.

“Lo otro lo céntrico porque, ya te digo, no conozco y no es lo mismo no saber dónde hay un abitab, no sé, cualquier cosa que te queda algo cerca. Y... principalmente también cerca del trabajo ¿me entiendes?” (Entrevista C. Cubano)

A pesar de que el problema más mencionado como obstáculo para acceder a una vivienda formal que no tenga las características de una pensión es la exigencia de garantías de alquiler, la situación económica de algunos inmigrantes los hace descartar la posibilidad de alquilar desde un principio.

La vida en las pensiones:

Ya en las pensiones hay varios aspectos destacados en el relato de los sujetos. La convivencia dentro de ellas, los problemas edilicios y de higiene que tienen, el vínculo con los propietarios o encargados y la imposibilidad de salir de ellas.

Dentro de lo que entendemos como problemas de las pensiones los dos más mencionados tienen que ver con la higiene y el espacio, tanto estrictamente físico (problemas de hacinamiento) como la sensación de no tener privacidad aunque no haya hacinamiento propiamente dicho. Entre todos los casos entrevistados se encuentran diferentes experiencias de pensiones que van desde lo insalubre hasta lo habitable, aunque en todos los casos aparece la idea de la falta de privacidad y de la molestia que genera tener que compartir con tanta gente.

Para un grupo de entrevistados la pensión es sucia, descuidada, incómoda e incluso cara para el servicio que brinda. *“para nada son cómodas, para nada son baratas, para nada son privadas... ah... privacidad no tienen ninguna”* (Entrevista C. Cubano).

Por estas malas condiciones en las pensiones se culpa a dos tipos de personas distintas: los propietarios o encargados que no asignan a alguien a quien limpiar, y a los propios habitantes de la pensión. El caso de la convivencia es el primero a abordar. Aquí se ve una diferenciación por país que rompe con la homogeneidad (a veces impuesta desde fuera) de la categoría inmigrante. Casi siempre se asigna a otras nacionalidades los problemas de los que la población nacional acusaría a todos los inmigrantes.

“Entonces se está empezando a ver que unos cubanos se quedaron en una residencia y no pagaron más y los expropiaron. Que unos dominicanos, hicieron una fiesta y hubo un no sé cuánto, llegó la policía, y dijeron que no sé

qué, y esa pensión la cerraron. Entonces no hablan de dominicanos y cubanos, hablan de migrantes.” (Entrevista A. Venezolana)

Por otro lado, se dan problemas por la incomprensión de la idiosincrasia de los inmigrantes de tal o cual nacionalidad

Ya sea porque se percibe que a una determinada nacionalidad se le atribuyen problemas de otras injustamente (discurso que encontramos algo más expandido entre venezolanos), o por la dificultad de entenderse por distintas idiosincrasias; el resultado tiende a ser de una preferencia por la convivencia entre compatriotas dentro de la pensión.

Los sujetos que relatan que hay menos problemas de convivencia suelen destacar que la enorme mayoría eran de la misma nacionalidad, y la población nativa o inmigrante de otro país era o es muy poca.

Sin embargo, los problemas de convivencia y la falta de privacidad tienen una contrapartida importante a los efectos de esta investigación. Como ya se vió en la búsqueda de la primera vivienda y como se verá en las estrategias desarrolladas para salir de la pensión hacia otra vivienda, de buscar trabajo, de hacer trámites, entre otros, el capital social es una de las herramientas más importantes que los inmigrantes tienen para lograr asentarse en nuestro país. Por ésto, la forma de vida colectiva a la que los fuerza la pensión, crea un espacio que algunas veces sirve como generador de algunas redes de solidaridad entre personas que sólo comparten dos características: ser inmigrantes (muchas veces del mismo país) y vivir en ese lugar.

“Y si yo no pago la renta mañana yo voy para la calle. Ahora mismo un amigo cubano me dijo "quédate ahí que el dinero que haga hoy te lo voy a dar". Vas viendo. Y así, nosotros nos apoyamos unos a otros porque... estamos sin cédula aquí.” (Entrevista a T. R. Cubano)

“Si nos falta por ejemplo... un morrón, si nos falta una cebolla... no sé... el... el de la vivienda uno le da, no sé, un pedazo a... al otro... al que le haga falta. No sé, cosas como esas. Pues sí, nos ayudamos bastante en esos casos. No aquí solamente, sino, ya le digo, de Cuba. Somos más... somos más... nos ayudamos mucho.” (Entrevista F. Cubano)

Las redes que se describen como propias de las pensiones constituyen formas de capital social algo diferentes a las del receptor. Retomando a Kaztman (1999) podríamos calificar estas redes como homogéneas. Las ayudas que describen los inmigrantes suelen ser más dirigidas a la supervivencia que a algún tipo de ascenso social. Es decir, las redes que se

tejen en las pensiones brindan ayuda para casos de extrema necesidad, pero rara vez significarán un cambio positivo e importante en la vida del inmigrante.

Es importante destacar que algunos sujetos relatan que la dinámica de su pensión no brinda estas posibilidades y que el vínculo con otros es prácticamente nulo. Ésto lo explican por los horarios de trabajo de la mayoría y cómo su vida se ve condicionada por ellos.

Esta característica de las pensiones es compartida por todos los sujetos entrevistados que las viven o vivieron en ellas, sin embargo, existe un grupo de sujetos que relata experiencias aún más problemáticas en las que las condiciones de la pensión son mucho más precarias. *“De hecho yo creo que no me levanté. Lloré muchísimo. Las cucarachas nos caminaban por arriba. Los baños aquellos... no sé, no sé ni explicarte cuanta mala higiene.”* (Entrevistan D. Cubana). Ésto muestra que si bien las pensiones constituyen casos de informalidad y precariedad muy importante por ciertas características inherentes a su existencia, hay pensiones que presentan muchos más problemas en lo que respecta a higiene y condiciones básicas. Entre los casos tratados, todos los relatos de pensiones con las peores condiciones coinciden con personas que llegaron directamente a una pensión porque los llevaron sus vínculos receptores (que vivían en ella), porque tuvieron que buscar casi sin ayuda de personas más asentadas o tuvieron muy pocos días en la vivienda inicial brindada por un tercero. Este hecho tiene que ver con falta de la información que siempre brindan los receptores u otros vínculos inmigrantes (muy rara vez uruguayos) que permiten buscar una pensión a la que ir con mayor conocimiento del panorama del mercado.

Aquí resulta importante el trabajo que puedan realizar las redes de ayuda entre inmigrantes más densas, tales como la ONG “Manos Veneguayas” que realiza un trabajo muy importante de asesoramiento sobre pensiones. Este asesoramiento consiste en hacer una evaluación de las pensiones disponibles y descartar las que ven en peores condiciones para recomendarle a inmigrantes venezolanos no ir a ellas. Este es una muestra de estrategias basadas en el capital social y las redes de información para evitar las pensiones de mayor precariedad. Pero, además, constituye un ejemplo de cómo operan los lazos débiles de los que habla Kaztman (1999). La red tejida a través de la ONG tiene escaso encerramiento y poca cercanía entre sus integrantes, pero su valor radica en la heterogeneidad. Es decir, la integran personas con diferentes niveles de asentamiento y capacidad de acceder a información o bienes que pueden poner a disposición de otros integrantes.

Apoyándonos tanto en la bibliografía disponible (Fossatti y Uriarte, 2018) como en el relato de aquellos inmigrantes que llegaron al país antes de la llegada masiva de inmigrantes (que comienza en torno al 2014), podemos afirmar que junto con este fenómeno, existió una

expansión muy importante de las pensiones. Es decir, si bien en ellas vive población uruguaya, las pensiones en gran medida existen por la enorme demanda que encarna una población inmigrante cada vez mayor para la cual las pensiones son una opción casi insalvable.

Aunque a veces en el relato aparece como un proceso natural y no se culpabiliza a una figura particular por las malas condiciones de las pensiones y la existencia de pensiones tan precarias, sí existen relatos del vínculo problemático con los propietarios y encargados de la vivienda. Algunas veces esta figura aparece como un individuo ausente, que sólo se presenta al momento de cobrar la renta.

“Y.. después, cuando clausuran la residencia aparece el padre, que yo nunca lo había visto, nos dice que él es el dueño de la pensión y que si no nos gustaban las pensiones que nos fuéramos que él iba a llevar a su familia a vivir para allí.” (Entrevista D. Cubana).

Este es un ejemplo de lo antes mencionado, la figura del encargado o dueño (en este caso no coinciden, pero a veces sí) es conflictiva por no cumplir con sus obligaciones de brindar determinados servicios cuando faltan. En el conflicto con esta figura los inmigrantes se sienten en clara desventaja por su condición de tal. La respuesta del “si no te gusta te vas” ante los reclamos por distintos problemas (desde la falta de gas hasta un aumento injustificado del precio de la renta) es muy recurrente. Durante un tiempo desde su llegada y muy vinculado a su relación con el mercado laboral la única alternativa a la pensión es la calle. Ésto lleva a que a pesar de mucha disconformidad y sensación de injusticia respecto a las condiciones y el trato recibido en la pensión la posibilidad de salir de ella es totalmente inviable.

“Yo lloraba y le decía a mi esposo ‘voy a buscar otra pensión que esté mejor’ y tú sabes que él me decía ‘negra, ya yo he caminado, las pensiones casi todas están en las mismas condiciones que ésta. Y las que están mejor son más caras, y no las podemos pagar. Y otras que están llenas que cuando las personas están cómodas y se sienten bien y hay higiene, no se quieren ir’.” (Entrevista D. Cubana).

A pesar de ésto, existen estrategias de resistencia ante el abuso de los propietarios. Éstas estrategias vuelven a traer a colación el capital social, dado que se basan en la organización de los habitantes de la pensión para intentar mejorar las condiciones de la misma o al menos de quitarle el poder al encargado/propietario. La estrategia consiste en, una vez clausurada la pensión, pero no desalojada, dejar de pagar la renta dado que legalmente no les corresponde. Después de ésto hay una suerte de apropiación de la misma y todos los

servicios básicos que debería brindar la pensión (gas, cañería, etc) pasan a ser gestionados por los habitantes. En este caso, una vez más, nos encontramos frente a un ejemplo de lazos homogéneos y el capital social como un elemento de “supervivencia”, como lo describe Hintze (2004).

A modo de cierre, las pensiones constituyen una estrategia casi insalvable para aquellos inmigrantes que no tienen posibilidades de ser recibidos por algún receptor que los aloje mientras se reúnen los requisitos para una entrada formal al mercado de vivienda. La pensión implica un acceso al mercado de vivienda por una vía informal, aunque no se condice con algunas características que le asigna Cravino (2006) a éste. La autora caracteriza a este mercado como sostenido por la confianza y transacciones que escapan a las lógicas economicistas, algo que no parece verse en un mercado tan cargado de abuso y aprovechamiento por parte de propietarios y administradores.

En tanto fenómeno urbano, las pensiones constituyen formas de precariedad dispersa, en términos de Recalde (2015), dado que son viviendas informales y precarias, con mayores o menores niveles de hacinamiento, abuso y problemas edilicios. Sin embargo, se ubican en plena trama urbana formal de la ciudad, no constituyendo áreas homogéneas de precariedad.

6.4) La salida de la primera vivienda

En este apartado se trabaja, por un lado, sobre las motivaciones, estrategias y herramientas que ponen en juego los inmigrantes en sus trayectorias a la hora de salir de la vivienda inicial, vista como provisional y, por otro, en los aspectos estructurales que condicionan esta trayectoria.

Ya sea desde una pensión o desde una vivienda brindada por su receptor, en algún momento los inmigrantes empiezan a buscar una vivienda “propia”. Si bien comprar una vivienda nunca es una opción, alquilar una vivienda para sí mismos les permite asentarse y alcanzar un nivel de comodidad que es muy esperado. La motivación inicial para salir de la primera vivienda es la privacidad, la búsqueda de “lo mío”.

“entonces yo sí siempre ví la pensión como algo provisional... la habitación esta de Barrio Sur en su momento... yo no la ví tan provisional, esa sí porque me sentía además muy cómodo allí... los dueños eran una pareja de señores mayores, hasta en algún momento me trataron como a su hijo. Pero yo siempre quise, en mi caso siempre quise tener mi (enfatisa mucho esta palabra) espacio.” (Entrevista R. Venezolano)

La pensión es vista en todos los casos como algo provisional. Incluso antes de conocer las condiciones de la misma parece notarse que en el imaginario la pensión siempre aparece como un lugar al que ir sólo por un tiempo mientras se asientan mejor en el país. Esta idea de provisionalidad está dada por la obligación de compartir espacio privado con muchas personas. Por ésto podemos decir que la idea de “lo mío” o la independencia pesan mucho a la hora de salir de la primera vivienda.

Si bien es claro que las pretensiones de privacidad de quienes estaban en una pensión y quienes ya estaban en una vivienda alquilada por alguien con quien había cierta confianza (como el caso de la cita anterior) no son las mismas, encontramos que existe un mismo objetivo “final”, donde se sentirán definitivamente asentados, aunque no se queden para siempre: el departamento (muchas veces monoambiente) alquilado por ellos para vivir solos o con su núcleo familiar.

Ante ésto, vale la pena destacar que algunos viven un proceso de varios pasos, que inicia con la salida de la pensión a otro tipo de casa de alquiler o cuarto alquilado, con mejores condiciones (mientras siguen sin conseguir las garantías necesarias para alquilar o no pueden afrontar el pago de un alquiler con un solo sueldo) o a una vivienda compartida entre varios núcleos familiares de inmigrantes. En el proceso de alquilar una vivienda entre varias personas aparecen dos formas distintas: quienes alquilan con conocidos y quienes se reúnen entre desconocidos con el único objetivo de alquilar un lugar que no sea una pensión.

“Hay muchas personas que sí están viviendo así. ¿Sí? Están alquilando un apartamento, hay un cuarto vacío, lo publican en este mismo grupo, se suman y... es mejor. Entre vivir en una pensión con cincuenta personas que vivir con cuatro ¿viste?” (Entrevista R. P. Cubano).

Esta salida que se da mediante el apoyo entre varios núcleos familiares estamos ante un nuevo ejemplo de la importancia del capital social pero con algunas características particulares. En términos de Kaztman (1999), los lazos en los que se apoya esta estrategia no son especialmente heterogéneos, nadie hace un aporte de bienes o información que el resto no posea. Es decir, son lazos homogéneos pero que permiten un ascenso social, adquiriendo un bien fundamental en el proceso de asentamiento. Nos encontramos ante un ejemplo de lazos que tienen las características de lo que Hintze (2005) llama capital social de supervivencia.

Esta estrategia es puesta en juego como búsqueda de salida de la informalidad que significa una pensión, pero cuando las exigencias del mercado (entiéndase, garantía) y la estructura económica no permiten que un sólo hogar acceda a un alquiler de manera formal. Así como el trabajo de Gallinatti y Gavazzo (2011) centra su análisis en cómo el mercado

formal de vivienda expulsa a las clases populares (donde se integran los inmigrantes) hacia la informalidad, aquí vemos un ejemplo de cómo cuando el mercado dificulta la entrada de los inmigrantes de manera formal, éstos desarrollan una estrategia basada en las redes de capital social, sin necesidad de mantenerse en la informalidad.

En el momento que se logra algo más de estabilidad en la vida laboral y legal, cuando la salida de la pensión o de la vivienda en la que están ya es un hecho, aparece la posibilidad de elegir qué tipo de vivienda alquilar. Por supuesto que en todos los casos el precio de un alquiler es un gran problema y los condiciona fuertemente, sin embargo, aparecen algunas prioridades claras que guían la elección de dónde vivir.

Como ya se dijo, una de las características que buscan de su nueva vivienda es que brinde la privacidad que no tenían en la pensión. Ésta es una característica inherente de cualquier vivienda que alquilen, por lo que a la hora de elegir se empieza a considerar otros factores. La zona es una de los principales aspectos a considerar a la hora de buscar donde vivir. En el inicio de la trayectoria, al estar las pensiones distribuidas en zonas céntricas, la decisión era bastante acotada. Pero buscando un apartamento o casa donde alquilar (aunque la gran mayoría alquila apartamentos) las opciones se amplían y por la propia forma del mercado de vivienda, las opciones más económicas son las ubicadas más lejos del centro, especialmente hacia la región noroeste de la ciudad. Sin embargo, la ubicación céntrica es apreciada por varias razones, como la cercanía de los lugares de trabajo, la buena frecuencia de transporte público y la cercanía de oficinas públicas y servicios importantes (migraciones y abita son dos ejemplos muy nombrados). Sin embargo, en este momento el tema de la seguridad aparece como central.

“Las comodidades, te digo, es mejor estar en un rancho y saber que puedes salir a cualquier hora, que tu vida no corre peligro, que... que estás tranqui y que te puedes llevar bien con los vecinos que... y hacer una vida social tranqui, eso.” (Entrevista R. P. Cubano).

Este es uno de los ejemplos de que la seguridad es un tema primordial a la hora de elegir vivienda. Esta búsqueda de seguridad está profundamente relacionada a la zona en la que viven, existe una fuerte asociación entre centro y seguridad. Si bien nombran otros barrios como lugares que se saben seguros, no los ven como lugares a los cuales ir a vivir (Pocitos el más nombrado). El centro aparece como el lugar seguro y accesible económicamente en el que viven la gran mayoría de los inmigrantes. Algunos de los entrevistados viven en barrios más alejados del centro como Colón, Paso de la Arena y

Reducto. Todos se sienten seguros en sus barrios. Esta distribución también es coincidente con la relevada en los datos de la ENIR.

A pesar de que la seguridad es la variable más mencionada para buscar una zona de vivienda, la cercanía de las zonas de trabajo y de mayor movilidad no son un detalle menor.

Hay una búsqueda constante por evitar el desplazamiento cotidiano en la ciudad y, dado que el trabajo es la actividad principal y casi única que realizan muchos de los entrevistados, vivir cerca del mismo es la mejor manera de evitarlo.

Un hallazgo de cierta relevancia tiene que ver con la pregunta de qué buscan de una vivienda. Si bien una primera hipótesis apuntaba a que se hablara de las condiciones internas de la vivienda, qué comodidades esperaban que tuviera, qué tamaño, etc; el primer aspecto que mencionan de la misma siempre está relacionado a la ubicación, adoptando ésta una importancia mucho mayor de la esperada.

Esta puesta en el centro del tema de la seguridad y la cercanía a lugares de trabajo nos remonta al desarrollo de Ramírez (2016) sobre las trayectorias habitacionales y los elementos que los hogares ponen en juego a la hora de cambiar de vivienda. La importancia que se le da a la privacidad y la seguridad muestran que el peso de los factores que Ramírez llama subjetivos es grande, apareciendo los objetivos (como el precio y las condiciones de la vivienda) como un marco, dentro del cual los inmigrantes valoran más la zona de la ciudad que la vivienda particular.

La forma en que los sujetos llevan a cabo la elección del territorio en el cual se ubica la nueva vivienda coincide en buena medida con el aporte de Vaccotti (2017), quien dice que el barrio en el cual se ubican los inmigrantes tiene un conjunto de externalidades (destacando la cercanía a los lugares de trabajo o la facilidad de acceder al transporte público) que lo vuelve atractivo para ellos. Sin embargo existen dos importantes diferencias entre los hallazgos de la autora y los aquí presentados. El primero tiene que ver con el tipo de territorio en el que se ubican los inmigrantes, siendo en el caso de Vaccotti un barrio informal lindero a zonas formales de la ciudad de Buenos Aires; en el caso de Montevideo los barrios con mayor presencia migrante son los más céntricos del tejido urbano formal. La segunda diferencia se profundizará más adelante dado que es de altísima importancia y también se da con muchos otros trabajos citados y tiene que ver con la búsqueda de convivencia con connacionales en un mismo territorio, algo que veremos que la población aquí tratada no tiene como prioritario.

Sobre las condiciones materiales de la vivienda sólo se menciona la necesidad de tener privacidad, pero no se ahonda (e incluso se le resta importancia) en los aspectos

materiales que se esperan de ella. Por los únicos motivos que éstos son mencionadas es cuando existe disconformidad con los mismos.

Existen menciones referidas a las malas condiciones internas de casas alquiladas, es decir, no pensiones. Vale la pena destacar que en ningún caso dicha situación es causal suficiente para abandonar la vivienda. Este tipo de viviendas sólo son abandonadas cuando el precio es excesivo, siendo éste el motivo que se aduce como central. Ésto puede ser otra muestra de lo importante que resulta tener una vivienda no colectiva, algo que sólo es abandonado cuando se vuelve económicamente muy difícil.

Además, una regla muy extendida es la del proceso ascendente, no hay casos de inmigrantes que luego de haber salido de la pensión deban volver a ella, como tampoco hay casos de individuos que luego de haber accedido a una pensión (la forma más precaria de acceder al mercado de vivienda) vuelvan a estar en situación de calle. Ésto se vincula claramente al mercado de trabajo, en el cual se da un proceso de éste tipo. Tal como indica Di Virgilio (2014), es la situación en el mercado laboral la que condiciona la posibilidad de aprovechar oportunidades habitacionales. Sin embargo, cuando se logró cierta estabilidad en el mercado de vivienda, algún traspíe en el mercado laboral no necesariamente se traducirá en la pérdida de la vivienda.

Continuando con el análisis de los criterios elegidos para buscar una vivienda “propia” y al ver las zonas en las que se distribuyen los inmigrantes no encontramos un peso tan importante de las redes sociales y las cadenas migratorias como sí lo hacen muchos de los trabajos antes citados. Ya vimos que existen casos donde la salida de la pensión se da exclusivamente si existe la posibilidad de unirse a otros inmigrantes que se mudan a una misma vivienda compartiendo gastos y garantía de alquiler; sin embargo, no vemos que la elección territorial esté condicionada por la existencia de comunidades o concentración de inmigrantes de la misma nacionalidad.

A diferencia de planteos y hallazgos como los de Márquez (2014), Sassone y Cortes (2013), Pedone (2010) o Mac Donald y Mac Donald (1964), en este trabajo no encontramos una búsqueda de los inmigrantes por ubicarse en territorios donde predomine la presencia de compatriotas con el objetivo de formar y/o fortalecer redes de contención. No existe una sola mención a esta búsqueda.

A modo de cierre para este apartado, es bueno aclarar que las situaciones de abuso tan comunes en las pensiones no desaparecen con el alquiler de otras viviendas. *“Pero no fue definitivo para irnos de esa casa, sino más bien, el hecho de que el casero nos estaba... era muy caro... la casa. Porque él estaba alquilándola y estaba ganando dinero alquilándola a*

nosotros.” (Entrevista D. Varón cubano). Ésto muestra que la situación de informalidad para acceder al mercado no son únicamente en las pensiones, hay casos de alquileres de forma irregular que, si bien brindan a los inmigrantes lugares mucho más cómodos, dan lugar a situaciones de abuso por mantenerse la informalidad.

En conclusión, dado que la primera vivienda, sea pensión o vivienda de familiar, tiene una fuerte carga de transitoriedad, el deseo de salir es muy fuerte. Dadas las restricciones económicas y formales del mercado inmobiliario uruguayo, el recurso del capital social se vuelve clave para lograr esta salida. Se acude, principalmente, a lazos fuertes, con altos niveles de confianza y baja heterogeneidad para encontrar una alternativa colectiva en la que un grupo de personas o más de un núcleo familiar comparten vivienda. Sin estos lazos la salida sería imposible o se vería muy retrasada en el tiempo. En general, las viviendas a las que se acceden conservan la distribución territorial de las pensiones, concentrándose en zonas céntricas de la ciudad, aunque algo más dispersas que éstas.

6.5) El mercado de trabajo

Tal como lo anticipa Di Virgilio (2014), la estructura de empleo, el mercado laboral, es un condicionante central en las trayectorias habitacionales de las personas, al ser un factor que determina, en buena medida, los recursos con los que cuenta el hogar. Ésto significa que, además de la estructura que adopta el mercado inmobiliario en sí mismo, la forma de insertarse en el laboral demarca de qué manera los inmigrantes se vinculan con el primero.

Por este motivo este apartado presenta las características más importantes del vínculo que nuestra población tiene con el mercado laboral.

Un primer punto a destacar es que, al igual que con la vivienda (aunque en menor cantidad), existen casos excepcionales, que al llegar a Uruguay con un trabajo ya asignado desde su país de origen (en todos los casos Venezuela), no viven el proceso de búsqueda del mismo. De todos modos, la gran mayoría de los casos sí viven dicho proceso. En este apartado veremos las regularidades y diferencias que se encuentran entre los distintos casos.

Un proceso dificultoso:

El proceso de buscar trabajo es vivido como tedioso o, al menos, extraño. Como marco general de este análisis tengamos presentes los datos presentados anteriormente sobre la formación educativa, que es superior al 40% entre los cubanos y mayor al 60% entre venezolanos.

Vinculado a este aspecto es que empieza a importar la información y disposición que cada sujeto traiga desde su país. Dado que al momento de llegar y buscar el primer trabajo la

posibilidad de trabajar en algo relacionado a su formación es nula, es importante que tan preparados hayan venido para esta realidad. Para algunos resulta una sorpresa verse trabajando o buscando trabajo en determinados rubros en los que se ven absolutamente sobrecalificados. Otros lo viven con menor sorpresa y más resignación. Más adelante veremos la importancia, una vez más, de los lazos heterogéneos en los cuales circula valiosa información respecto al mercado laboral.

Como consecuencia de esta situación aparece entre los inmigrantes un discurso de “agachar la cabeza” que refiere a la necesidad de aceptar trabajos para los cuales están sobrecalificados, que no necesariamente son los que les gustan ni para los que se prepararon pero de los cuales dependen para poder subsistir. Agachar la cabeza implica reinvertirse como trabajadores, dejar de lado el hecho de que tienen un título que los habilita a trabajar en determinada área y aceptar lo que aparezca.

“Bueno, una vez nada más escuché a un idiota que me dijo "yo no porque yo soy ingeniero". Y yo le dije "Tú agarra tu título y métetelo donde no te pegue el sol. Porque aquí eres un pobre pendejo, igual que todos. Ese título tuyo aquí no vale un pomo".

V: El que llega con esa mentalidad está en el horno como dicen ustedes (se ríen).” (Entrevista A y V. Venezolanas)

Este ejemplo demuestra cómo el discurso de agachar la cabeza y aceptar trabajos de poca calificación es una suerte de exigencia, una mentalidad que todos deben tener porque esas son las condiciones que su nuevo país les impone y las deben aceptar para poder, eventualmente, mejorar su condición.

Sin embargo, la disposición a aceptar trabajos muy poco cualificados tampoco les garantiza el acceso al mercado laboral. Se relatan varias dificultades para encontrar trabajo. Muchos aseguran que la forma de encontrar trabajo es especialmente perjudicial para inmigrantes, sobre todo recientes, por depender demasiado de las recomendaciones.

Debido a esto, el capital social vuelve a jugar un papel preponderante por la necesidad de tener contactos que recomienden a la persona frente al posible empleador. Aquí la importancia de los uruguayos es aún mayor, dado que ellos tienen mayor influencia en los posibles empleadores. En esta ocasión los lazos de capital social, especialmente los de mayor heterogeneidad, aparecen no como “el recurso social básico con el que cuentan los marginados para sobrevivir.” (Hintze, 2004) (p.10), que es la lectura primordial que adquiere en este trabajo, sino como una exigencia de la propia estructura en la que se insertan los inmigrantes. Es decir, los lazos fuertes que describe Kaztman se vuelven inútiles, es necesario

poder acceder a lazos débiles, aquellos en los que la confianza y la cercanía son menores y el encerramiento mucho más bajo. A diferencia del caso de la vivienda, en la búsqueda de empleo se necesita que la calidad de los contactos sea mayor, por esto es que los lazos fuertes dejan de ser útiles; porque, como ya se vio, la calidad de los bienes (información y contactos) es mayor en lazos débiles (Kaztman, 1999).

La búsqueda de trabajo:

Un condicionante clave a la hora de buscar empleo es la obtención de la cédula uruguaya dado que permite acceder a trabajos formales en un sentido estricto, es decir, un trabajo que aporte a la seguridad social y que cumpla con los requisitos legales. Si bien es requisito necesario pero no suficiente, la cédula es un momento de inflexión. No tenerla significa que se deberán contentar con los trabajos más precarios.

Sin embargo, el trámite de la cédula resulta para todos satisfactorio, sencillo, rápido y, sobre todo, barato. Una vez adquirida la cédula empieza la búsqueda de trabajo en igualdad de condiciones. Aquí las principales dificultades las encuentran quienes salen a buscar trabajo sin rumbo. Recorren la ciudad repartiendo currículums pero sin tener un lugar claro hacia dónde dirigirse. Como es evidente, en estos casos tampoco tienen quién les sirva de referencia. Esta búsqueda más desorganizada (que se basa en la premisa de trabajar de lo que sea) se apoya muchas veces en la existencia de grupos de Whatsapp o Facebook donde se publican novedades de oferta laboral, si bien son redes de ayuda muy informales y poco densas sí dan mucha ayuda.

En el momento de buscar trabajo la información con la que llegan los sujetos es muy importante. Existe una asimetría de información que hace que las estrategias que desarrollan sean muy diferentes. Para algunos es una sorpresa la dificultad para acceder al trabajo, mientras que otros reconocen la importancia de uruguayos que les dieron la información necesaria para prepararse para dicha situación.

“tuvimos una ayuda grandísima que fue cuando llegamos a Rivera, un señor ahí nos ayudó, nos habló cantidad, nos explicó cómo funcionaba el sistema uruguayo en Uruguay. Nos explicó cómo funcionaba en realidad el sistema uruguayo. Nos dijo cosas que... que la gente que llevaba un año aquí, dos años aquí no sabe y él ya nos las dio masticaditas..” (Entrevista D. Varón cubano).

Una vez más el aporte de las redes de capital social, fundamentalmente como flujos claves de información, tal como establece Kaztman (1999), es muy importante, pero se ve una clara diferencia entre lo que pueden aportar los uruguayos y los otros inmigrantes. El

apoyo de ONGs como Idas y Vueltas resulta fundamental, en este espacio brindan asesorías laborales, ayudan a hacer currículums adaptados a los requisitos uruguayos y dan recomendaciones gratis para poder buscar trabajo de mejor manera.

Corresponde destacar que a lo largo de toda la investigación, éstas fueron las únicas expresiones de redes de capital social institucionalizadas, donde circulan información y contactos. Cada vez que el capital social aparece como recurso lo hace como un recurso propio del hogar, que mantiene lazos con personas que pueden brindar información y contactos relevantes; o como redes de baja densidad, alojadas especialmente en plataformas de internet, que se apoya en la nacionalidad.

En el proceso de buscar el trabajo la vivienda adopta un carácter muy importante y podemos ver cómo hay un doble condicionamiento entre trabajo y vivienda. Por un lado más evidente y ya tratado, el trabajo condiciona la posibilidad de acceder a una vivienda formal o informal; pero desde otro punto de vista, la vivienda es importante en el proceso de buscar trabajo. En todos los casos se declara que el gasto más importante y difícil de afrontar para los inmigrantes es la renta de la vivienda, por lo que la búsqueda de trabajo tiene como objetivo cubrir este gasto. Sin embargo, cuando se logra garantizar una vivienda alternativa que les garantice el cobijo mientras se busca trabajo, se evitan las situaciones de desesperación y, por tanto, de mayor vulnerabilidad.

Una organización que pueda brindarle a los inmigrantes una vivienda provisoria mientras se cumplen los plazos mínimos para acceder a la cédula y buscar empleo solucionaría este problema de vulnerabilidad.

El vínculo entre trabajo y vivienda:

Ya hemos visto que diferentes trabajos muestran la importante influencia de la esfera del mercado laboral en el mercado de vivienda. En este apartado veremos, brevemente, cómo se da este vínculo, especialmente en los primeros empleos que obtienen los inmigrantes en nuestro país.

Acceder al primer empleo no garantiza formalidad ni estabilidad, ni tampoco la posibilidad de acceder a la garantía de alquiler. Ésto se debe a que en muchos trabajos, los inmigrantes viven situaciones de fuerte precariedad, aunque el empleo sea, en términos legales, formal. Para los inmigrantes, es una constante el contrato a prueba, pudiendo ser despedidos antes de los 90 días, sin necesidad de que se les pague despido y perdiendo el acumulado de, muchas veces, 89 días de trabajo que no contarán para la garantía de alquiler.

“En ese trabajo estuve desde el dos de enero hasta el nueve de abril. El nueve de abril, antes que cumpliera los noventa jornales me echaron, pero ya había conseguido aquí el ocho de abril.” (Entrevista trabajadora del Mercado Agrícola. Venezolana)

En estos ejemplos encontramos casos como los que describe Herzer et al (2008) en los que el ingreso al mercado laboral es formal en un sentido estricto (aporte a la seguridad social, por ejemplo), pero en el cual se viven situaciones de vulnerabilidad. Además, no permite un ingreso formal y exento de precariedad al mercado inmobiliario.

Esta primera etapa en el mercado laboral caracterizada por los trabajos informales o formales pero mal remunerados, de baja cualificación y poco estables produce entre los inmigrantes una igualdad donde los diferentes profesionales, técnicos o trabajadores sin formación terciaria trabajan en los mismos puestos ganando los mismos salarios. Este proceso está asociado al tiempo necesario para el segundo trámite burocrático: la reválida de títulos. Con éste se abre la posibilidad de trabajar en el sector en el que son profesionales, abriéndose más y mejores oportunidades laborales, mejorando considerablemente su situación económica y, por lo tanto, cambiando la estructura de oportunidades en lo que a vivienda se refiere. La reválida de título es un trámite difícil que lleva mucho tiempo y requiere conocer los pasos a seguir. En este trámite la información es menos conocida que en trámites como el de la cédula, además de que el proceso en sí es más lento y se empieza cuando cierta estabilidad mínima está ya garantizada.

El trámite de reválidas está fuertemente marcado por la circulación de información en redes de contactos que pueden facilitar dicho proceso. Encontramos dos variantes en la forma de afrontarlo: por un lado, quienes inician este trámite por su propia cuenta reciben el apoyo de uruguayos que los orientan en cómo hacer los trámites, qué documentos necesitan, etc.

En este caso las redes de capital social que brindan la información y dan ayuda son mucho menos densas, no están constituidas como vínculos con ese objetivo, sino que esporádicamente, los vínculos que el sujeto tiene con uruguayos pueden servir como fuentes de información fructífera. Estamos hablando de lazos considerablemente débiles.

Por otro lado, existe la alternativa de nuclear en grupos a personas que comparten la misma profesión para hacer el trámite entre varios, lo que los facilita y agiliza el proceso. Para poder desarrollar estas estrategias se necesita de redes de capital social más densas y organizadas que logren llegar a más individuos para así formar los grupos. En estos casos las ONGs que nuclean inmigrantes de una misma nacionalidad y que sirven de referencia para los individuos al llegar juegan un papel preponderante.

“Nosotros damos charlas motivacionales, de orientación, hemos estado trabajando con las reválidas. Cada tanto que algún grupo de profesionales revalida entonces vienen, da un instructivo, qué hay que hacer” (Entrevista A. Venezolana)

El difícil proceso de reválida de títulos, acompañado de una larga búsqueda por mejorar la condición laboral coincide plenamente con lo planteado por Jiménez (2013), cuando explica que los capitales que un sujeto posee en su país de origen deben ser validados en el campo al que pertenecen en el nuevo país. En este caso el capital cultural es prácticamente inútil durante buena parte del proceso de asentamiento e ingreso al mercado laboral uruguayo.

Para cerrar este apartado y basándonos en el fuerte condicionamiento entre mercado laboral y mercado de vivienda, anticipado en la bibliografía y corroborado en la experiencia relatada por los sujetos entrevistados, podemos realizar una breve tipología de etapas que suelen darse en el proceso de asentamiento en el Uruguay. De más está decir que no representa casos perfectos sino una tendencia que, con diferencias, la mayoría de los sujetos parece seguir en dicho proceso.

Encontramos una primera etapa en la que cuesta acceder al mercado laboral formal (en términos tradicionales), en esta etapa aparecen dos alternativas: vivir con el dinero ahorrado en el país de origen y traído a Uruguay o buscar “changas”, es decir, trabajos informales generalmente pagados por jornal. Esta primera etapa está marcada por el trámite de acceso a la cédula que, si bien adquirirla no garantiza su cierre, si es necesaria para ello. Sin cédula no hay trabajo formal, aunque puede que con cédula tampoco. En lo que respecta a la vivienda, es la etapa en la cual la figura del receptor es clave, dando una salida más o menos precaria al recién llegado. Es en esta etapa donde quienes no tienen la oportunidad de vivir en casas o apartamentos de este receptor van a pensiones.

El segundo momento es de acceso a un trabajo formal en términos legales pero que no garantice estabilidad (contratos prueba), con bajos salarios, altas cargas horarias y poca cualificación. En esta etapa la salida de la pensión a un apartamento propio no es una opción todavía. Las únicas mejoras que se registran en algunos casos es una salida a una pensión mejor, algo más cara o la llegada a un apartamento compartido con otros inmigrantes.

La tercera etapa consiste en ingresar a trabajos fijos más relacionados a la formación del individuo, de más estabilidad y muchas veces mejor remunerados. Coincide con la reválida de títulos y requiere de una antigüedad de al menos tres años en Uruguay. Cuando se accede a este tipo de trabajos se consiguen las condiciones necesarias para poder alquilar una

vivienda por sus propios medios, tanto por mejorar significativamente la disponibilidad de dinero como por poder acceder a las garantías formales.

7) Conclusiones

El proceso de acceso a la vivienda de inmigrantes latinoamericanos en Montevideo está signado por cuatro características centrales: la informalidad como problemática casi constante en la primera etapa del proceso; la importancia que adquiere el mercado laboral en la trayectoria habitacional; las restricciones que el mercado formal de vivienda les antepone a la hora de acceder a la vivienda; la importancia del vínculo receptor como demarcador de cómo se dará el proceso.

La persona que recibe a los inmigrantes recién llegados a Montevideo, es decir, el receptor suele ser alguien que les brinda alojamiento durante unos pocos días y/o los guía a una pensión, constituyendo ésta la primera vivienda del sujeto, espacio en el que se desarrollará su vida. Sin embargo, en algunos casos, la posibilidad de estar en una vivienda sin ningún costo y con mayor tranquilidad da la oportunidad de buscar una pensión que cumpla ciertas condiciones materiales básicas y no signifique vivir en condiciones de total precariedad. Para aquellos inmigrantes que el vínculo receptor sea una persona de confianza con un nivel de estabilidad importante y varios años ya instalado en el país y con una vivienda alquilada, la llegada estará marcada por la posibilidad de evadir las pensiones y vivir más tiempo en la casa de este receptor.

Esta figura del receptor cumple con las características que Pedone (2010) le asigna a los integrantes de las cadenas migratorias, al ser familiares, amigos o paisanos que transfieren información y/o apoyos materiales al recién llegado.

Tal como anticipa Cravino (2006), cuando el mercado inmobiliario no les permite a los inmigrantes acceder a una vivienda formal, el mercado informal aparece como alternativa. En este mercado las condiciones contractuales no están regidas por reglamentos claros y muchas veces sólo existe una relación asimétrica entre encargado de la pensión e inquilino. La causa de esta asimetría es que la pensión es la única alternativa para el inmigrante debido a la falta de capacidad económica de alquilar otro tipo de vivienda, pero también debido a las exigencias legales que rigen sobre el mercado de vivienda, tales como la garantía de alquiler que el tiempo material hace imposible que un inmigrante recién llegado acceda a una.

Además de esto, las condiciones materiales de la pensión suelen ser de bastante precariedad, e incluso cuando no se muestra disconformidad con éste aspecto, las características inherentes a las pensiones, principalmente la obligación de compartir espacios

comunes con muchas personas son vividas con frustración e incomodidad. En este sentido, podemos decir que los inmigrantes rechazan las condiciones materiales de la pensión, pero en la misma medida muestran incomodidad por no tener un lugar en el cual sentirse “como en casa”, donde la privacidad esté garantizada.

Sin embargo, tal como muestran Fossatti y Uriarte (2018) y como relatan los sujetos entrevistados, la distribución territorial de las pensiones se da en zonas de de la ciudad con un denso tejido urbano, en el que las redes de transporte público, los servicios básicos, las instituciones estatales y los comercios están al alcance de la mano. Lo interesante de este hecho es que una de las expresiones del mercado inmobiliario informal, la expresión a la que acceden los inmigrantes, constituye una situación de precariedad dispersa en términos de Recalde (2015) dado que estamos ante viviendas deficitarias materialmente, con contratos precarios y donde se viven situaciones de abuso pero que no ocupan un mismo territorio sino que se distribuyen en el centro de la trama urbana.

Las trayectorias laborales de los inmigrantes también están, al menos en un primer período, cargadas de informalidad. Al momento de llegar a la pensión el reloj empieza a correr para poder encontrar un trabajo que permita pagar la renta que suele ser declarada como el gasto más difícil de afrontar en su situación. Muchos encuentran dificultades para acceder al trabajo, debiendo conformarse con changas, trabajo informal e incluso gastando los pocos fondos que pudieran traer de su país de origen para pagar la renta de la pensión, mostrando que la prioridad es tener un lugar donde vivir.

Acceder al trabajo requiere apelar a mecanismos a los cuales no están acostumbrados por falta de información sobre la estructura del mercado laboral uruguayo. Debido al gran peso que tienen las recomendaciones de otros (sobre todo uruguayos) para acceder al trabajo, muchas veces su situación de recién llegado y de estar limitados a conocer compatriotas en la pensión, las posibilidades de tener contactos que los ayuden a ingresar a los puestos de trabajo se vuelve muy dificultoso. Para ésto acuden a mecanismos como el de recorrer la ciudad presentándose en lugares que puedan tomarlos y ofrecerles un empleo. Este tipo de trabajos suelen ser los primeros a los que acceden. Trabajos poco cualificados, de altas cargas horarias y salarios bajos. Si bien suelen ser formales en el sentido estricto (aporte a la seguridad social, salario vacacional, etc) tienen situaciones contractuales débiles, con contratos a prueba, siendo despedidos antes de los 90 días sin pagar el despido. A ésto se le suma una situación de suma sobrecualificación. La población de inmigrantes tiene un alto nivel educativo que no sólo no es valorado laboralmente, sino que muchas veces es visto con

reticencia por empleadores o posibles compañeros, la necesidad de cortar el currículum es mencionada varias veces.

En primer lugar, tomando el trabajo de Jiménez (2013) vemos la importancia del proceso de validación de los capitales que poseen los inmigrantes al momento de su llegada. El caso del capital cultural es muy claro. En las entrevistas realizadas se ve con claridad que el proceso de reconocimiento de títulos es lento y requiere de ayuda de otros, es decir, de la información obtenida exclusivamente de redes de capital social más o menos institucionalizadas. Los inmigrantes se apoyan en ONGs que los nuclean en tanto inmigrantes de alguna nacionalidad o en los vínculos que hayan tejido con uruguayos. Ésto es muestra de que el capital social opera como capital válido y necesario en el proceso de validación e institucionalización del capital cultural. Esta demora en el reconocimiento de su capital cultural es uno de los motivos que podemos encontrar para la relegación de los inmigrantes a trabajos precarios pero formales en el sentido más estricto del término. Como es adelantado por Di Virgilio (2014) y por Herzer et al (2008), encontramos una importante relación entre la situación en el mercado laboral y la situación del mercado inmobiliario. Hay un condicionamiento del mercado laboral sobre la capacidad de aprovechar oportunidades en el inmobiliario.

Esta relación se ve especialmente materializada en nuestro país en la necesidad de una garantía de alquiler. Si bien el peso del vínculo receptor en que un inmigrante vaya o no a una pensión es muy importante, la posibilidad de salir de ellas o de evitarlas se ve coartado por la necesidad de acceder a una garantía de alquiler, a la cual sólo acceden luego de alcanzado un determinado período de trabajo estable. En este sentido vemos cómo las exigencias del mercado de vivienda y la falta de condiciones de formalidad que brinda el mercado de trabajo se articulan para generar una situación de doble informalidad de la cual se dificulta salir.

Ante esta situación de inestabilidad encontramos, de nuevo, la que parece constituir la principal herramienta para los inmigrantes: las redes de capital social. Estas redes están constituidas por los inmigrantes que se encuentran en la misma situación a los que conocen en la pensión o a través de grupos de Facebook y Whatsapp, uruguayos que puedan ayudarlos y ONGs destinadas a brindar ayuda o información a inmigrantes. La conclusión relacionada al capital social más interesante que se obtiene del análisis de los testimonios tiene que ver con el tipo de lazo que predomina y cuánto ayuda éste.

En lo que respecta estrictamente al acceso a una vivienda el capital social es importante en dos momentos. El primero es en el ya mencionado repetidamente vínculo receptor, que es un lazo usualmente fuerte, miembro de las cadenas migratorias que reciben al

inmigrante en el nuevo territorio. El segundo momento se da en la salida de la primera vivienda cuando ésta se hace juntándose con otros compatriotas que hacen posible el pago del alquiler y el acceso a la garantía. En ambos casos el flujo es de bienes más que de información o contactos y nos encontramos ante lazos homogéneos que no implican una facilidad para el ascenso sino para la supervivencia, tal como lo plantea Kaztman (1999) cuando estudia los lazos entre las clases bajas. También son este tipo de vínculos los que predominan en las pensiones cuando encontramos redes de solidaridad.

A pesar de esto, no son pocos los casos de inmigrantes que relatan haber tenido contactos y haber tejido lazos que pueden ser considerados débiles pero mucho más heterogéneos y haber servido para ascender en su situación social. En lo que respecta al mercado de trabajo encontramos varios casos en los que personas que no son familiares ni amigos, usualmente uruguayos (aunque también inmigrantes asentados hace muchos años), brindan a los recién llegados información sobre cómo realizar trámites, cómo y dónde buscar empleo e incluso los ayudan a obtener un trabajo en particular.

La tercera forma de capital social que encontramos es aquella que radica en las ONGs y organizaciones más institucionalizadas. En esos casos las redes son puestas en juego para brindar apoyo en momentos de extrema vulnerabilidad, pero también en momentos de búsqueda de ascenso social, como el caso de la reválida de títulos.

Una de las diferencias más llamativas entre cubanos y venezolanos radica justamente en las diferencias en la capacidad de organizarse colectivamente para brindar apoyo a los recién llegados que viven las situaciones de vulnerabilidad más profundas. La comunidad venezolana ha logrado crear ONGs como Manos Veneguayas que brindan apoyo material (comida, abrigo y otros elementos del día a día), asesorías laborales, contención emocional e incluso soluciones habitacionales para los casos más vulnerables que no logran acceder al mercado de vivienda ni siquiera en su forma más informal. También existe una cooperativa de ayuda mutua creada por venezolanos que en el momento de desarrollo del trabajo de campo había conseguido el terreno para comenzar el proceso de construcción de vivienda. La comunidad cubana no sólo no ha logrado tales niveles de organización, sino que muchos de los sujetos entrevistados de dicha nacionalidad notan esto como un problema que los aqueja y que haría más fácil su trayectoria de asentamiento en el Uruguay. Sin entrar en discusiones profundas sobre la posibilidad de medir el capital social de individuos o comunidades, sí podemos decir, más a modo de hipótesis que de afirmación, que el capital social de los venezolanos es mayor, y más duradero que el de los cubanos, y no se limita solamente a los

momentos de vulnerabilidad, superando la afirmación de Hintze (2004) de que es “el recurso social básico con el que cuentan los marginados para sobrevivir.”

Retomando el tema central de este trabajo, el acceso a la vivienda y el asentamiento en el territorio, podemos afirmar que los hallazgos realizados aquí no coinciden con buena parte de la literatura. Comenzando por lo planteado por Sassone y Mera (2007), vemos que la distribución territorial de los inmigrantes cubanos y venezolanos en Montevideo no constituyen un barrio étnico, como ellas lo describen. Ésto se debe a dos aspectos: primero, porque la proporción de connacionales no es tan alta en ningún barrio, segundo, y aún más importante porque no hay redes densas que promuevan una fuerte cohesión. No hay encerramiento en los vínculos, ni, como describe Sassone (2007), actividad económica barrial autosuficiente y sostenida por esos connacionales.

Tampoco encontramos, como sí lo adelanta Pedone (2010) cuando analiza los criterios de distribución territorial derivados de las cadenas migratorias y como encuentra Márquez (2014) en el barrio La Chimba de Santiago de Chile, una voluntad de los inmigrantes por vivir de forma concentrada junto con otros, con el objetivo de fortalecer redes, mantener una unión y brindar ayuda a los recién llegados. Es decir, buena parte de la literatura que analiza los criterios de asentamiento territorial de inmigrantes, a partir de la constitución de redes, encuentra que viven de manera concentrada y se benefician en buena medida de ésto. Sin embargo, los resultados del presente estudio, así como los obtenidos por Fossatti y Uriarte (2018) y por Bengoechea y Madeiro (2020), parecen mostrar que la distribución territorial de los inmigrantes latinoamericanos en Montevideo es concentrada en tanto la mayoría se ubican en el área central y costera de la ciudad, pero dispersa, en la medida en que no se crean “barrios étnicos” en términos de Sassone y Mera (2007).

La explicación de por qué la distribución de los inmigrantes es menos segregada que en otras ciudades y se concentra en áreas centrales más que en zonas periféricas no será abordada aquí y seguramente tiene una alta complejidad que incluye la propia estructura urbana y del mercado inmobiliario uruguayo. Lo que sí podemos deslizar a modo de hipótesis es que el capital social que tanta centralidad adquiere en la forma en la que los inmigrantes se ubican de manera concentrada y segregada en ciudades como Buenos Aires, es mucho menos duradero en el caso aquí tratado.

El término duradero se refiere a que todas las menciones al capital social como recurso puesto juego a la hora de alcanzar alguna mejora es hecha en casos de objetivos puntuales, de corto plazo. No se habla de los vínculos que conforman el capital social como redes constantes que están disponibles para sostener y facilitar la forma de vida

permanentemente. Estas redes más constantes sólo aparecen sutilmente en los momentos de mayor vulnerabilidad, cuando los sujetos aún están en pensiones y con trabajos precarios.

Para finalizar, concluimos que el proceso de acceso a la vivienda para los inmigrantes cubanos y venezolanos no está exento de vulnerabilidad y precariedad, por el contrario, los abusos en las viviendas y empleos son casi una constante. Sin embargo, el apoyo en redes de capital social en momentos puntuales y la posibilidad (luego de bastante tiempo en el país) de validar el capital cultural traído desde su país de origen hacen que salir de la situación habitacional precaria sea una posibilidad real.

8) Bibliografía

Aguiar, S. (2016) “Acercamiento a la segregación urbana en Montevideo”. Tesis de doctorado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.

Arocena, F y Aguiar, S. (2007). *Multiculturalismo en Uruguay*. Montevideo. Ediciones Trilce.

Arocena, F. y Sansone, S. (2017) “Los nuevos migrantes dominicanos en Montevideo” en *El Uruguay desde la Sociología*, 2017, Número XV, pp: 177-192.

Bayona, J. (2007). “La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?”. En *Scripta Nova* Vol. XI, núm. 235, 15 de marzo de 2007. Universidad de Barcelona.

Benencia, R. (2005). “Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)”. *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, Argentina, 10 al 12 de agosto de 2005*. Grupo temático 15: Reestructuración productiva y trabajo en el medio rural.

Bengoechea, J y Madeiro, V. (2020) *Acceso a la vivienda adecuada de las personas migrantes en la ciudad de Montevideo*. Serie de Informes Temáticos con base en la Etnoencuesta de Inmigración Reciente. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF Uruguay

Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.

Bernal-Zapata, D. (2017). "Concentración y distribución residencial de las principales nacionalidades extranjeras no europeas en la ciudad de Barcelona". *Aposta*. Revista de Ciencias Sociales, 73, 60-85, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/dbernal.pdf>

Bourdieu, P. (2001). *Poder, Derecho y clases sociales*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao.

Coleman, J (2011) *Fundamentos de la teoría social*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.

CORBETTA, P. (2007) *Metodología y técnicas de investigación social*. Edición revisada. Madrid: McGRAW-HILL.

Cravino, M. (2006) "Relaciones entre el mercado inmobiliario informal y las redes sociales en asentamientos informales del área metropolitana de Buenos Aires" en *Territorios*, núm. 18-19, enero-diciembre, 2008, pp. 129-145.

Di Virgilio, M.M. (2009). "Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales entre familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina". En J. Erazo (coord.), *Inter/secciones urbanas: origen y contexto en América Latina*(pp.233-257).

Di Virgilio, M.M. (2014) "Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)" *Quivera*, vol. 16, núm. 1, enero-junio, pp. 11-37

Fossatti, L y Uriarte, P (2018). "Viviendo sin derecho. Migraciones latinoamericanas y acceso a la vivienda en Montevideo". Revista *La Rivada* 6 (11), 42-60. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-11/101-3-articulos/190-viviendo-sin-derecho>

Fossatti, L y Uriarte, P (2018) “*Informe Acceso a la vivienda y población migrante en Montevideo*”

Harvey, D. (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI, México. Capítulo IV: Las teorías revolucionaria y contrarrevolucionaria en geografía y el problema de la formación de guetos.

Herzer, H; Di Virgilio, M.M; Rodríguez, M.C; Redondo, A (2008). “¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas (Ciudad de Buenos Aires).” en *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, N° 4, 2008, pags. 85-112

Herreros, F. y De Francisco, A. (2001), “Introducción: el capital social como programa de investigación”. *Zona Abierta* 94/95, Madrid.

Gallinatti, C y Gavazzo, N (2011) “Nacionales y extranjeros frente al déficit habitacional: modalidades de acceso a la vivienda y lucha por la propiedad de la tierra en el Área Metropolitana de Buenos Aires” en *Revista Temas de Antropología y Migración*, N° 1, Junio 2011, Pág: 37–55.

Garcés, A. (2008). “Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad”. en *Papeles del CEIC*, marzo, XX pp. 2-34.

Hintze, S (2004) “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el ‘capital social de los pobres’” en *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales*. UNGS-Fundación OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social (en prensa)

Jiménez, Cecilia. (2013) “Estrategia de inserción de los inmigrantes argentinos”. En *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 77, pp. 46-68.

Kaztman, R y Retamoso, A. (2006) *Segregación residencial en Montevideo: Desafíos para la equidad educativa*. Universidad Católica del Uruguay.

Kaztman R. (coord), (1999) “Activos y Estructuras de Oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay”. CEPAL/PNUD, 1999

López, M.; Martín, F. y Romero, P. (2007). “Una revisión del concepto y evolución del capital social” en Ayala, J. (coord.) *Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro*. Universidad de la Rioja. pp. 1060-1073.

Marcos, M y Mera, G. (2018). “*Migración, vivienda y desigualdades urbanas: condiciones socio-habitacionales de los inmigrantes regionales en Buenos Aires*”. Revista Invi 33(92): 53-86.

Márquez, F (2014) “Inmigrantes en territorios de frontera: La ciudad de los otros. Santiago de Chile.” En *EURE (Santiago)* [online]. 2014, vol.40, n.120 [citado 2022-03-04], pp.49-72. Disponible en:

<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612014000200003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000200003>.

MacDonald, J. S., & MacDonald, L. D. (1964). “Chain Migration Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks.” *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 42(1), 82–97. <https://doi.org/10.2307/3348581>

Pedone, C (2010). “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”. En *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, núm. 19, enero-junio, pp. 101-132.

Portes, Alejandro (1999). “Capital Social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna” en J.Carpio y I. Novacovsky (compiladores) *De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Ramirez, L. (2016). “Movilidad residencial y trayectorias habitacionales: Un análisis teórico-metodológico de estudios realizados en el Área Metropolitana de Buenos Aires.” Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1196/te.1196.pdf>

Recalde, S (2015) "Precariedad concentrada y dispersa / áreas excluidas e islas de precariedad: el caso de Montevideo". En: *Proyección*, No. 19, p.153-179.

Dirección URL del artículo: <https://bdigital.uncu.edu.ar/9212>.

Fecha de consulta del artículo: 04/03/22.

Roggeveen S, van Meeteren M. (2013) "Beyond community: An analysis of social capital and the social networks of Brazilian migrants in Amsterdam." *Current Sociology*. ;61(7):1078-1096. doi:[10.1177/0011392113495862](https://doi.org/10.1177/0011392113495862)

Sassone, M y Cortes, G (2013): "Escalas del espacio migratorio de los bolivianos en la Argentina: entre la dispersión y la concentración". En *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinaria: evolución, cambios y tendencias*. p. 1-38. Universidad Autónoma de Barcelona.

Sassone, M y Mera, C. (2007). "Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires." XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Vaccotti, L (2014) "En los márgenes de la política. Migrantes y movilizaciones por el derecho a la vivienda en las villas de la ciudad de Buenos Aires: el caso del Playón de Chacarita (2001-2014)" Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Vaccotti, L (2017) "Migración e informalidad urbana. Dinámicas contemporáneas de la exclusión y la inclusión en Buenos Aires". En *Revista Eure*. Vol 43. N° 129. pp. 49-70

9) Anexo

Tabla cruzada Country of birth*Nivel educativo

			Nivel educativo				Total
			Primaria inc.	Primaria	Secundaria	Universidad	
Country of birth	Cuba	Recuento	1	6	72	57	136
		% dentro de Country of birth	0,7%	4,4%	52,9%	41,9%	100,0%
	Rep. Dominicana	Recuento	5	50	113	4	172
		% dentro de Country of birth	2,9%	29,1%	65,7%	2,3%	100,0%
	Perú	Recuento	3	31	71	19	124
		% dentro de Country of birth	2,4%	25,0%	57,3%	15,3%	100,0%
	Venezuela	Recuento	0	8	125	238	371
		% dentro de Country of birth	0,0%	2,2%	33,7%	64,2%	100,0%
Total		Recuento	9	95	381	318	803
		% dentro de Country of birth	1,1%	11,8%	47,4%	39,6%	100,0%

Tabla 1. Nivel educativo según nacionalidad. Elaboración propia en base a la ENIR 2018

Tabla cruzada Country of birth*Edad Recodificada

			Edad Recodificada					Total
			18 a 29	30 a 44	45 a 54	55 a 64	65 en adelante	
Country of birth	Cuba	Recuento	38	80	12	6	0	136
		% dentro de Country of birth	27,9%	58,8%	8,8%	4,4%	0,0%	100,0%
	Rep. Dominicana	Recuento	66	84	18	4	0	172
		% dentro de Country of birth	38,4%	48,8%	10,5%	2,3%	0,0%	100,0%
	Perú	Recuento	11	49	39	22	3	124
		% dentro de Country of birth	8,9%	39,5%	31,5%	17,7%	2,4%	100,0%
	Venezuela	Recuento	153	181	26	11	0	371
		% dentro de Country of birth	41,2%	48,8%	7,0%	3,0%	0,0%	100,0%
Total		Recuento	268	394	95	43	3	803
		% dentro de Country of birth	33,4%	49,1%	11,8%	5,4%	0,4%	100,0%

Tabla 2. Tramos de edad según nacionalidad. Elaboración propia en base a la ENIR 2018.

Tabla cruzada Country of birth*Año de llegada

			Año de llegada			Total
			Antes de 2010	2011 - 2014	2015 - 2018	
Country of birth	Cuba	Recuento	5	3	128	136
		% dentro de Country of birth	3,7%	2,2%	94,1%	100,0%
	Rep. Dominicana	Recuento	1	125	46	172
		% dentro de Country of birth	0,6%	72,7%	26,7%	100,0%
	Perú	Recuento	74	21	29	124
		% dentro de Country of birth	59,7%	16,9%	23,4%	100,0%
	Venezuela	Recuento	2	19	350	371
		% dentro de Country of birth	0,5%	5,1%	94,3%	100,0%
Total		Recuento	82	168	553	803
		% dentro de Country of birth	10,2%	20,9%	68,9%	100,0%

Tabla 3. Año de llegada según nacionalidad. Elaboración propia en base a la ENIR 2018.

Tabla cruzada Community number*Cantidad de viviendas en el primer año

% dentro de Community number

		Cantidad de viviendas en el primer año				Total
		1,00	2,00	3,00	4 o más	
Community number	Cuba	40,4%	40,4%	13,2%	5,9%	100,0%
	Rep. Dominicana	43,6%	32,6%	19,2%	4,7%	100,0%
	Perú	62,1%	30,6%	4,8%	2,4%	100,0%
	Venezuela	32,1%	39,4%	20,2%	8,4%	100,0%
Total		40,6%	36,7%	16,4%	6,2%	100,0%

Tabla 4. Cantidad de viviendas en las que vivió según nacionalidad. Elaboración propia en base a la ENIR 2018.

Tabla cruzada Community number*Housing 1: Housing type

% dentro de Community number

		Housing 1: Housing type										
		Casa	Apartamento	Casa compartida	Cuarto compartido	Lugar no apropiado para vivienda	Pensión	Hotel	Refugio	Calle	Otro	Total
Community number	Cuba	15,4%	10,3%	8,1%	1,5%	0,7%	55,9%	5,1%	2,2%	0,7%		100,0%
	Rep. Dominicana	12,8%	8,1%	1,2%	1,2%		75,6%	0,6%	0,6%			100,0%
	Perú	10,5%	16,1%	13,7%	3,2%	1,6%	50,8%	2,4%	0,8%		0,8%	100,0%
	Venezuela	20,2%	30,5%	7,8%	2,7%	0,5%	27,8%	7,5%	0,3%	0,5%	2,2%	100,0%
Total		16,3%	20,0%	7,3%	2,2%	0,6%	46,3%	4,9%	0,7%	0,4%	1,1%	100,0%

Tabla 5. Tipo de la primera vivienda habitada según nacionalidad. Elaboración propia en base a la ENIR 2018.

Tabla cruzada Community number*Current housing: Type

% dentro de Community number

		Current housing: Type											
		Casa	Apartamento	Casa compartida	Cuarto compartido	Lugar no apto para vivienda	Pensión	Hotel	Refugio	Calle	Otro	9999	Total
Community number	Cuba	19,1%	33,1%	5,9%	2,2%		32,4%	2,2%	4,4%			0,7%	100,0%
	Rep. Dominicana	37,8%	25,0%	2,9%	1,2%		32,6%	0,6%					100,0%
	Perú	25,0%	28,2%	11,3%	3,2%	1,6%	28,2%				2,4%		100,0%
	Venezuela	18,1%	54,7%	5,9%	2,2%	0,3%	14,0%	2,7%	0,3%	0,5%	1,3%		100,0%
Total		23,5%	40,6%	6,1%	2,1%	0,4%	23,3%	1,7%	0,9%	0,2%	1,0%	0,1%	100,0%

Tabla 6. Tipo de vivienda habitada actualmente según nacionalidad. Elaboración propia en base a la ENIR 2018.

Tabla cruzada Community number*Zona de la ciudad

% dentro de Community number

		Zona de la ciudad			
		Zona central	Zona costera	Zona periférica	Total
Community number	Cuba	90,8%	5,3%	3,8%	100,0%
	Rep. Dominicana	91,7%	1,2%	7,1%	100,0%
	Perú	76,0%	21,5%	2,5%	100,0%
	Venezuela	76,8%	19,3%	3,9%	100,0%
Total		82,3%	13,4%	4,4%	100,0%

Tabla 7. Zona de la ciudad de la primera vivienda según nacionalidad. Elaboración propia en base a la ENIR 2018.

Tabla cruzada Community number*Zona de la vivienda actual

% dentro de Community number

		Zona de la vivienda actual			Total
		Zona centro	Zona costera	Zona periférica	
Community number	Cuba	86,5%	6,8%	6,8%	100,0%
	Rep. Dominicana	80,6%	3,6%	15,8%	100,0%
	Perú	65,6%	25,4%	9,0%	100,0%
	Venezuela	77,3%	18,6%	4,1%	100,0%
Total		77,7%	14,5%	7,8%	100,0%

Tabla 8. Zona de la ciudad de la vivienda actual según nacionalidad. Elaboración propia en base a la ENIR 2018.

Tabla cruzada Community number*Ocupación

			Ocupación			Total
			Desocupado	No ocupado	Ocupado	
Community number	Cuba	Recuento	58	20	180	258
		% dentro de Community number	22,5%	7,8%	69,8%	100,0%
	Rep. Dominicana	Recuento	37	53	258	348
		% dentro de Community number	10,6%	15,2%	74,1%	100,0%
	Perú	Recuento	12	57	255	324
		% dentro de Community number	3,7%	17,6%	78,7%	100,0%
	Venezuela	Recuento	51	35	603	689
		% dentro de Community number	7,4%	5,1%	87,5%	100,0%
Total		Recuento	158	165	1296	1619
		% dentro de Community number	9,8%	10,2%	80,0%	100,0%

Tabla 9. Situación de ocupación actual según nacionalidad. Elaboración propia en base a la ENIR 2018.

Nro entrevista	Entrevistado	Nacionalidad	Sexo	Año de llegada
1	Ramón	Venezolano	Masculino	2016
2	Renier	Cubano	Masculino	2004
3	Fidel	Cubano	Masculino	2019
4	Rafael	Cubano	Masculino	2017
5	Paola	Venezolana	Femenino	2017
6	Ray	Cubano	Masculino	2017
7	Dignora	Cubana	Femenino	2019
8	Yaennessy y acompañante	Cubanas	Femenino	2019
9	Ramiro	Cubano	Masculino	2019
10	Oriana	Venezolana	Femenino	2019
11	Daniel	Cubano	Masculino	2019
12	Carlos	Cubano	Masculino	2018
13	Alicia y Vanesa (ONG Manos Veneguayas)	Venezolanas	Femenino	2016 y 2000

Tabla 10. Listado de entrevistas realizadas y características de los entrevistados. Elaboración propia.